



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Baños minerales; por R. V.—HIDROLOGIA MEDICA. Epoca de la historia física de nuestro globo, en que se formó el agua y se estableció definitivamente sobre su superficie; por D. Rafael Cerdó y Oliver: (conclusion).—PRENSA MEDICA. Propiedades anestésicas y sedativas del bicloruro de carbono ó clorocarbano; por el profesor J. I. Simpson, de la Universidad de Edimburgo.—Del ingerto animal.—Nuevo método para el tratamiento de los pólipos nasofaríngeos.—PARTE OFICIAL. Sanidad militar.—VARIEDADES. Real Academia de Medicina de Madrid. Inauguracion anual.—Viaje científico-recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan.—Un trozo de discusion.—CRONICAS.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

### SECCION DOCTRINAL.

#### BAÑOS MINERALES.

No pueden hallarse en abandono mas completo que en España, ni dirigirse con menos habilidad, en todo y siempre, los asuntos sanitarios en pais alguno del mundo; pero entre ellos, aunque todos corran la propia suerte, se distingue algun tanto lo que á las aguas y baños minerales concierne.

Basta decir que este ramo se gobierna por un reglamento que propuso la Junta Superior Gubernativa de Medicina y aceptó el Gobierno de Fernando VII en 1817 (en el cual se introdujeron ligeras variantes los años de 1828, 1834 y 1834), para dejar acreditado hasta la evidencia el atraso vergonzoso en que yace un ramo tan importante de la administracion pública.

¿Cómo es, que entre los infinitos ilustres, entendidos y experimentados ministros de la Gobernacion, que han tenido á su cargo el ramo de Sanidad, y entre los doctos y sapientísimos directores de este, no ha habido siquiera uno que se detenga por un instante á considerar el tristísimo estado de los establecimientos de aguas minerales, la desarmonía chocante de la anticuada legislacion que en este punto rige con el orden administrativo presente, y la pugna vivísima en que se halla el régimen que se estableció cincuenta años hace (que Tom. XIII.

con razon puede ya llamarse *antiguo*) con el orden de cosas que los tiempos han creado y con ese espíritu *liberal* de que amenudo se blasona, mas bien para entretenimiento y recreo de ciertos incautos finos de oído que se dejan seducir por la sonoridad de las palabras, que para alhagar á los que gustan de la realidad y exactitud de los pensamientos?

Elijan los que gobiernan la Sanidad entre una de las dos cosas siguientes: ó no entienden una palabra de materias tales, y entonces engañan al país aceptando cargos que no tienen aptitud para desempeñar, ó entendiendo algo, poco ó mucho, prescinden por completo de sus deberes, lo cual constituye otro engaño todavía de peor género que el anterior.

¡Medio siglo, nada menos que medio siglo, ha pasado en vano para la hidrologia médica española, sin que los gobiernos se hayan curado durante ese tiempo de otra cosa que de nombrar caprichosamente médicos directores, quitando y poniendo sin cesar á esos pobres médicos que con tanta razon llaman directores *interinos*, en su desgracia tan solo comparables á los médicos forenses!

La *regeneracion* política y administrativa de España, como suele llamarse, no diremos que con entero fundamento, se ha efectuado en vano por lo que toca á este ramo de la administracion, que hoy se encuentra á la propia altura que alcanzara en tiempo de Calomarde. Bien que el *statu quo* en que se ha mantenido durante los treinta y dos años que llevamos de *progresar*, quizás haya dado por fruto un progreso verdadero; por cuanto, á poner sus pecadoras manos el Gobierno en la obra de aquel famoso ministro del antiguo régimen, no hay ni mediana seguridad de que no la hubiera reducido á ruinas, sin acertar luego á construir cosa mejor. Pero en definitiva, el temor de daño más grave no ha de dejarnos en perpetuo atraso, y preciso es que los gobiernos gobiernen, sobre todo teniendo las pretensiones de pasar por ilustrados y progresivos.

Hace algunos años se trató de publicar un nuevo reglamento. Una comision, compuesta de personas muy competentes, formó, por orden superior, un proyecto que el Consejo de Sanidad aceptó más adelante en su parte principal, introduciendo sin embargo en él muchas y muy esenciales variantes... ¿Qué suerte ha cabido á ese reglamento? ¿Es que sometido al alto é ilustrado criterio



de algun escribiente ú oficial, en estos asuntos sanitarios impérito, no le ha estimado conveniente, en todo ó en parte? ¿Es que rueda desde entonces por el Consejo de Estado, para caer en otras manos tan diestras y competentes como esas de que hablábamos poco hace, hasta que entre unas y otras le adoben y arreglen, con tan buen gusto y primor tan esquisito que cuando salga á luz el engendro de tantos padres no le conozcan los legítimos por lo que tenga de adulterino? ¿Sucederá con él lo que sucedió con el reglamento de médicos forenses y con el malhadado arreglo de partidos? Lo esperamos aunque lo tememos; porque en estas materias es nuestra regla infalible esperar lo peor.

Pero vamos al asunto que ha puesto principalmente hoy la pluma en nuestra mano.

La mayoría de los actuales opositores á las plazas de médicos directores de aguas y baños minerales han elevado una esposicion al Gobierno, en la cual piden que cumpliendo la ley, se ocupen mediante concurso las plazas de planta que en la actualidad están servidas por interinos, y se provean luego las vacantes que resulten en los que ahora prueban su suficiencia por medio de la oposicion. ¿Puede pedirse una cosa mas razonable y justa?

Dejar de hacerlo así, fuera en realidad valerse de un artificio para eludir las disposiciones vigentes. Las plazas en el dia servidas por interinos, y las que fueran sucesivamente vacando, se proveerian en los paniaguados hasta que llegara el caso de convocar á nuevas oposiciones de aquí á ocho ó diez años; y entonces se saldria nuevamente del apuro entreteniéndolo por medio de la oposicion á los que aspiran á tales destinos facultativos, tornando á convocar para proveer la mitad de las plazas, que en realidad hubiera vacantes. Con tal procedimiento, la legislacion vigente quedaria en realidad burlada.

Agréguese á esto, el sistema inventado por el favoritismo, de prescindir de la propuesta de una corporacion respetable cuando se trata de proveer mediante concurso, entre los directores de planta, las vacantes que ocurren, y el no menos abusivo y ocasionado á inconvenientes graves de nombrar á su antojo la Direccion del ramo los tribunales de oposicion, contra la práctica seguida hasta el presente, y se podrá venir en conocimiento de los perfiles con que el referido centro directivo embellece y perfecciona la anticuada legislacion relativa á baños minerales.

Necesario es poner algun coto al creciente desórden que se nota en este ramo de la administracion pública. Ya que en él no se introduzcan las reformas y perfecciones que reclama y que una buena administracion debe realizar, córtense al menos los abusos.

Si cuando vaca la direccion de algunos baños minerales tal cual productivos, ha de darse al médico director que mas favor tenga, en vez de concederla al que reuna merecimientos mayores, segun el concepto de una corporacion competente é imparcial;

Si en otros casos han de ocuparse indefinida y arbitrariamente tales vacantes con directores *interinos* á quienes se desea proteger, dejando defraudadas á un tiempo las esperanzas de los de planta merecedores del ascenso,

y las de aquellos que por via de la oposicion deberian ocupar las vacantes que en definitiva resultaren;

Si estas vacantes solo han de proveerse cada ocho ó diez años, obligando por lo tanto á tomar distinto camino á los que gozan de conocimientos especiales en hidrología y á los que desearan consagrarse á esta especialidad;

Si los tribunales de oposicion han de nombrarse sin consultar previamente á una corporacion respetable.

Si los méritos contraidos en una oposicion, ó en varias; no han de servir siquiera para alcanzar una direccion de las que se llaman interinas por no ser el establecimiento de planta;

Si todos estos abusos han de seguir, y á más de seguir toman incremento, entonces no solo resultará que el ramo de aguas minerales carece de una legislacion acomodada á los tiempos y al actual sistema de administracion, rigiéndose por leyes formadas 32 años hace y en completa desarmonia con las doctrinas económicas y administrativas de la época, sino que habrá empeorado considerablemente, arraigándose en él graves y transcendentales abusos.

A no tener el convencimiento mas profundo de que estas cosas de sanidad importan poquísimo al gobierno, escribiríamos una serie de artículos destinados á manifestar las reformas que en lo tocante á establecimientos de aguas y baños minerales reclama imperiosamente nuestra administracion; pero trabajo semejante fuera de todo punto perdido ahora, y vale mas reservarle para ocasion mas oportuna.

Lo que interesa por de pronto, es ver enmendados los abusos que acabamos de indicar, relativamente á la provision de las plazas vacantes de médicos directores de baños y á los ascensos de los de planta.

R. V.

## HIDROLOGIA MEDICA.

Epoca de la historia física de nuestro globo, en que se formó el agua y se estableció definitivamente sobre su superficie.

(Conclusion.)

Sino quedais todavía convencidos, si la duda se atreve á levantar su voz, fijad por un momento, vuestra atencion sobre la formacion de los bolidos, de esos globos de fuego, cuya aparicion ha precedido á su caída, y que despues de haber vagado por las más lejanas regiones del espacio, caen en la esfera de atraccion de la tierra. ¿De dónde proviene la materia ponderable de que se componen? Observo que callais. ¿Os sorprende la pregunta, ó no sabeis que contestar?

Admitid la doctrina que acabamos de esponer y que señala para todos los cuerpos celestes un origen comun, y vereis como se desvanecen todas las dificultades. Entonces descubrireis la causa de su produccion; entonces comprendereis que han sido formados por la condensacion de la materia difusa difundida por todas las regiones del espacio.

No extrañeis que estando en ignicion en el primer instante en que se precipitan, sus fragmentos estén frios inmediatamente despues de su caída, porque enfriándose al llegar al término de su condensacion se contraen y dismi-



nuyen de volúmen; entonces el movimiento de rotación de que están animados va proporcionalmente en aumento, hasta el punto que llegando la rapidez á ser escensiva, hacen explosión y estallan en fragmentos.

Tendré, todavía, necesidad de ir á la rebusca de nuevos hechos, de insistir en más reflexiones para demostrar lo que fué nuestro globo en su primitivo origen?

Si los que dejo apuntados juzgais que no son suficientes, creedme, desisto del empeño que tenía en convencerlos. Confieso que no me siento con fuerzas bastantes para conseguirlo.

Tampoco me detendré en refutar la doctrina de Laplace, que supone que la tierra y los demás planetas formaron parte, en un principio, de la atmósfera del sol, de la cual se desprendieron uno tras otro en forma de anillos.

Para convencerse que está tocada de error, bastará observar que se halla en oposicion con los irrecusables hechos que una minuciosa y asidua observación ha puesto fuera de duda, y sobre los cuales se halla firme y sólidamente establecida la doctrina que sostenemos.

Ahora bien: una vez demostrado que nuestro globo fué en su primitivo origen una nebulosa, veamos las diferentes modificaciones que sucesivamente ha experimentado hasta que lleguemos á determinar la época de su historia en que el agua se formó y se estableció definitivamente sobre su superficie.

El globo que habitamos, como acabamos de demostrar, fué en su primitivo origen una aglomeración de materia difusa que condensándose lenta y sucesivamente obedeció desde luego al impulso que le comunicara el sol, centro que rige el sistema de que forma parte.

Desde este momento se sintió animado de dos movimientos: el uno de traslación que ejecuta al rededor de aquel, el otro de rotación sobre su propio eje.

Hoy es un hecho completamente averiguado que la tierra es un globo aislado en el espacio que describe periódicamente, obedeciendo á las leyes de atracción, una elipse al rededor del sol, en el mismo tiempo que gira 365 veces sobre un eje, que pasa por su centro de gravedad. Así es que, en vez de una esfera, es, en virtud de estas mismas leyes, un elipsoide aplastado en las estremidades del eje y elevado en el ecuador.

Pues bien, si la masa fluida, en el momento en que empezó el movimiento de rotación, hubiese sido homogénea y libre de toda influencia exterior, el globo en via de formación no hubiera podido ser más que el elipsoide de revolución, engendrado por la elipse que da vuelta al rededor de su pequeño eje, y por consiguiente el equilibrio, no hubiera podido establecerse y subsistir en una masa de esta naturaleza.

Pero el modo de formación de las masas estelares por condensación progresiva de la materia difusa por un lado, y el movimiento de rotación al rededor de un eje por otro, alejan toda idea de homogeneidad.

La fuerza centrífuga [que se desarrolla á medida que el movimiento aumenta de rapidez, se une á la fuerza de repulsión para contrapesar la fuerza de atracción; de lo que se sigue, que solicitadas las moléculas por dos fuerzas contrarias, y obedeciendo á la resultante de dichas fuerzas, vienen á reunirse en forma de capas de diferente densidad, siguiendo una progresión que va decreciendo del centro á la circunferencia; porque siendo el efecto de la fuerza centrífuga sobre una capa fluida el de dilatarla progresivamente para distribuirla de un modo uniforme sobre una superficie, cuyo aumento es en razón del cuadrado de la distancia, se sigue:

1.º Que la disminución de densidad produce la disminución de la cantidad de movimiento sobre cada punto de la superficie; así es que quedando la misma, la masa total, para cada capa de densidad uniforme, resulta que la rapidez debe disminuir á proporción de la densidad. 2.º Que la ley de disminución se halla modificada por la presión que en los fluidos crece como la altura, y que viene en auxilio de la fuerza de atracción de las capas centrales contra el antagonismo de rotación y de la fuerza repulsiva. Y finalmente, que en el intervalo que separa estos dos límites, se encuentra una capa de densidad media, en donde se establece el equilibrio entre las cuatro fuerzas á saber: entre la atracción y la presión por un lado, y la repulsión y dilatación por el otro.

En este punto de equilibrio, hallándose reducidas al minimum las vibraciones moleculares, permite que los átomos que han quedado libres se aproximen á las cópulas y que estas se reúnan en número variable para constituir, bajo diferentes formas, la molécula constitutiva de los cuerpos primitivos, que persisten, cada uno bajo su forma inicial, mientras no son solicitados por una causa especial que venga de afuera.

Los efectos de esta ley de equilibrio, aplicada á la capa de densidad media que se formó necesariamente en la masa del globo terrestre, fueron los de determinar la solidificación de la materia fluida, que se extendió como una película en extremo delgada, sobre todos los puntos en que se verificó la indicada aproximación, multiplicando los centros de atracción molecular.

Esta película de equilibrio debe ser considerada como el límite, más allá del cual, con respecto al centro, la fuerza de atracción, creciendo á medida que la distancia disminuye y que la presión aumenta, da lugar á que la rapidez de las vibraciones llegue al maximum, pasado el cual, el exceso de presión neutraliza la fuerza repulsiva hasta el punto de no ser más que virtual; pero más allá, y hacia fuera de la superficie de equilibrio, la rapidez de rotación, manteniendo las moléculas á distancias que forman las condiciones de existencia de las sustancias gaseosas, llega á aumentar estas distancias hasta el punto de anular la atracción entre las moléculas que se descomponen en cópulas, y estas en átomos libres. De modo que la aglomeración de materia difusa que en su primitivo origen constituyó nuestro globo, en virtud de la condensación sucesiva que experimentara, producida por las cuatro fuerzas cuyo mecanismo acabamos de esponer, llega un momento ó período de su historia, en que se divide en tres partes distintas: en un núcleo central, donde se hallan comprimidas las vibraciones luminosas y caloríficas, no existiendo más que como principio de elasticidad absoluta, estado virtual del cuerpo sólido, variable en proporción á la presión; en una zona fluida que envuelve este núcleo y donde las vibraciones, manteniéndose en actividad, constituyen el estado normal de movilidad de las moléculas contenidas en esta zona que termina en la película muy delgada que cubre la superficie de equilibrio que forma la corteza del globo; y finalmente, en una zona gaseosa, donde á causa del alejamiento de las moléculas constitutivas, no pueden manifestarse las vibraciones espontáneas, pero sí propagarse, por medio de las ondulaciones de la materia difusa, difundida entre sus moléculas, las vibraciones que provienen de la influencia del sol. Más allá de esta zona y hasta los límites de la atmósfera solar, no hay más que materia difusa.

Esta zona gaseosa, pues, contemporánea del movimien-



to de rotacion, se ha separado irrevocablemente de la masa fluida que envolvía en el momento en que la película se solidificó en la superficie de equilibrio; de modo que la atmósfera gaseosa ha debido existir antes que todas las demás sustancias.

Si atendemos á la ley de densidad de los gases que la componen, no tardaremos en convencernos que el hidrógeno se formó antes que el azoe y que este precedió al oxígeno, siendo, por consiguiente, estos tres cuerpos simples los que precedieron á la formacion de todos los demás que componen la masa del globo terrestre.

Si hoy se encuentran, apenas, algunos vestigios del primero en la composicion normal de la atmósfera, es debido á la súbita trasformacion del agua, no menos súbitamente trasformada en vapores, y descompuesta para reconstituirse y liquidarse de nuevo, hasta que despues de numerosas alternativas, queda en forma de masa liquida en el fondo del Occéano.

He aquí, pues, por qué el hidrógeno se encuentra en el dia en cantidad inapreciable en la atmósfera, considerada como mezcla de sustancias gaseosas.

Una vez demostrado que estos tres gases debieron existir antes que los demás cuerpos simples que componen la masa de nuestro globo, y que no se separaron de la masa fluida que envolvían hasta que se solidificó la película en la superficie de equilibrio, claro está que el agua no pudo existir antes que aquella se formara, por lo que, para poder fijar la epoca de su formacion, pasemos al estudio de esta película. Pero permitidme antes, que os diga que la zona fluida que envolvía la masa gaseosa y de la cual la separa a película, al principio muy delgada, que formó en la superficie de equilibrio, donde la fuerza de las vibraciones moleculares contrapesa da por la rapidez de rotacion se redujo al minimun, se halla en estado de ignicion, la cual se estiende desde dicho punto hasta al núcleo sólido y elástico.

El espesor de esta pírosfera ó zona de fuego, se mantiene constantemente el mismo en razon de la elasticidad del núcleo central; por que si bien es cierto que pierde por un lado algunas de las capas exteriores que se solidifican sucesivamente, adhiriéndose á la película de equilibrio, tambien o es que el núcleo se dilata á proporcion para remplazar las capas perdidas con otras más interiores; de suerte que se establece una verdadera compensacion. Pero notad, que á medida que la película de equilibrio se va enfriando, se contrae por la aproximacion de sus moléculas, y tendiendo sin cesar por medio del espesor que adquiere á disminuir el radio del globo, ejerce una indudable presion sobre la pírosfera, siguiéndose de aquí una lucha sin tregua ni descanso, un roce continuo que plega y arruga las capas limítrofes que se hallan en via de solidificacion entre la película endurecida y la parte todavía fluida de la esfera que resiste á la contraccion.

En esta terrible y espantosa lucha aquella por fin, se hiende y fractura, se rompe y disloca en todas direcciones, y he aquí como desde el origen de la consolidacion exterior, anizada la materia fluida por la fuerza elástica del núcleo, se escapa del interior por todos los puntos que encuentra salida.

Ahora me preguntareis: ¿como se formó la película de equilibrio?

Recordad, como ya os dije al principio, que la capa de densidad media, donde se establece el equilibrio entre las cuatro fuerzas de atraccion y presion, de repulsion y dilatacion, las vibraciones moleculares llegan hasta el punto de permitir á los átomos libres reunirse en cópulas, y á las

cópulas, reunirse en número variable para formar la sustancias que la constituyen.

Las sustancias que se coagularon las primeras, fueron aquellas que á una densidad menor que las aproximaba más de la superficie de equilibrio ó de enfriamiento, ofrecian mayor capacidad para el calórico, es decir, exigían una temperatura mas alta para permanecer fluidas. Estas sustancias fueron, el silicio, el aluminio y el magnesio; pero como descomponen estas sustancias el agua á cualquier temperatura, amparándose de su oxígeno al primer contacto, tomaron la forma de óxidos trasformándose en sílice, alúmina y magnesia.

Mezcladas se hallaban con estas sustancias, cerca de la superficie de equilibrio, en virtud de una densidad igual ó menor, otras sustancias más fusibles y todavía más electronegativas, como el potasio, el sodio y el calizo, pronto convertidos en potasa, sosa y cal, resultando de aquí la formacion de silicatos de alúmina, de magnesia, potasa sosa y cal.

Deduciéndose de todo lo espuesto, que las primeras capas que se consolidaron en la superficie de equilibrio fueron compuestas de cuarzo, feldespato, mica y talco, cuyos elementos esenciales son, segun demuestra la observacion, sílice, alúmina, cal, sosa, potasa y magnesia.

No creais, empero, que la película se consolidara á la vez sobre todos los puntos de la superficie del globo. Siendo cuasi nula la rapidez del movimiento de rotacion en los polos y progresiva hasta el ecuador, el enfriamiento ha debido empezar por aquellos, de modo que la calota esférica que rodea los polos fué la primera que se enfrió y consolidó, siguiendo así gradualmente hasta llegar al ecuador.

La época, por consiguiente, en que se formó el agua, es decir, en que el oxígeno y el hidrógeno se combinaron por primera vez, y cayó en forma de espantoso diluvio sobre la haz de nuestro planeta, fué despues que la película se hubo consolidado, evaporándose al mismo tiempo á causa de la elevada temperatura que poseia, resultando de aquí una atmósfera cargada de vapores acuosos, sumamente húmeda y densa, cubierta de grandes y espesas nubes por efecto de la condensacion de aquellos en las más elevadas regiones.

Estas continuas alternativas por que el agua pasó del estado de vapor al de líquido y de este al de vapor, hubieron de repetirse muchas veces, siendo, sin duda, una de las causas principales, del enfriamiento de la superficie del globo.

Ahora bien: despues de todo lo que llevamos espuesto, ¿podremos ya fijar la época en que se estableció definitivamente sobre dicha superficie?

Entre el momento en que se formó el agua y cayó por primera vez sobre la superficie de la tierra, y aquel en que se estableció definitivamente sobre ella para formar los mares, debieron mediar muchos siglos; debió pasar un periodo de tiempo que no es dado á la mente humana calcular.

¿Cuánto tiempo necesita la superficie de nuestro globo para que de su elevada temperatura bajara á otra menor de cien grados, á fin de que el agua pudiera permanecer en ella definitivamente? He aquí lo que no podemos contestar.

Lo único que sabemos, es que cuando se eleva el agua á una temperatura de cien grados, se evapora instantáneamente, disolviéndose en masa en la atmósfera con una rapidez que está en razon inversa del grado de saturacion de las capas en que se eleva; de lo que resulta, que los ma-



res no pudieron formarse sino desde el momento en que la superficie que constituye el fondo de los recipientes, donde el agua debía acumularse, bajó á una temperatura menor de cien grados, temperatura actual de las capas consolidadas de la corteza á una profundidad de 3,000 metros.

He aquí, pues, lo único que podemos decir para fijar y determinar la época en que el agua se estableció definitivamente sobre la superficie del globo, no olvidando que, en los tiempos á que nos referimos, tuvo una temperatura mucho mas elevada que en el dia, la que fué gradualmente bajando á medida que al través de los siglos se ha ido enfriando el fondo de los recipientes que la contienen. Así es que el agua de los mares fué al principio caliente.

No olvidemos igualmente, como más arriba dejamos apuntado, que la rapidez del movimiento de rotacion siendo en aumento desde los polos al ecuador, el enfriamiento debió empezar por aquellos, de modo que, enfriándose hasta un grado conveniente la primera, la calota esférica que los rodea fué tambien la primera capaz de recibir y conservar el agua líquida, siendo por consiguiente en los polos donde en contramos el origen de los Océanos.

He concluido: mi viaje ha terminado. Las relaciones que existen entre la hidrologia y la geología, creo que no pueden ser mas patentes.

Si juzgais que los materiales que he recogido en la excursion en que me habeis acompañado, no son de buena ley, no son suficientes para demostrar el objeto que forma el tema de nuestro trabajo, proclamadlo sin rebozo, desechad el derrotero por mí seguido.

No os olvideis que el que se dedica de buena fé al descubrimiento de la verdad, debe combatir el error donde quiera que le encuentra, sea cual fuere, por otra parte, la máscara con que se encubra, el rico y elegante traje que vista, prescindiendo de los disgustos que le puedan acarrear las ridículas y añejas preocupaciones, las erróneas y rancias doctrinas que los ignorantes é hipócritas tienen interés en sostener.

Si así lo haceis; sí, más ofortunados que yo, abris una nueva via que os conduzca donde yo no he podido llegar, estad persuadidos que mis felicitaciones y plácemes serán los primeros que heriran vuestros oídos.

Cambil 23 de Noviembre de 1865.

RAFAEL CERDÓ Y OLIVER.

## PRENSA MÉDICA.

### Propiedades anestésicas y sedativas del bicloruro de carbono ó clorocarbono, por el profesor J. I. Simpson, de la Universidad de Edimburgo.

En diferentes ocasiones he inspirado vapores, no solo de éter sulfúrico y cloroformo sino de otros varios fluidos, con la idea de asegurarme de sus efectos anestésicos y terapéuticos. Hace algunos años publiqué algunas notas sobre los resultados obtenidos, respirando cloruro de hidrocarburo, nitrato de etilo benzina, aldehido, y bisulfureto de carbono. (1) Todos estos cinco fluidos producen vapores anestésicos; pero en su aplicacion, efectos y sobre todo en sus consecuencias, me parecen muy inferiores al cloroformo y éter sulfúrico. La misma observacion, es aplicable á otros vapores que he probado, como el keroseno, etc.

Ultimamente he inspirado y usado un líquido, cuyo vapor me parece aproximarse en su cualidad y efectos mas al cloroformo que á otro agente anestésico. El fluido á que me refiero, es el cloruro de carbono.

Al describir los productos de la accion del cloro, en uno de los fluidos anestésicos arriba mencionados, á saber: el cloruro de hidrocarburo ó líquido holandés, M. Townes dice: (1) que tres ó cuatro cloruros de carbono pueden hacerse artificialmente como el líquido holandés por la separacion sucesiva de partes de hidrógeno, remplazándolas con cantidades equivalentes de cloro. Menciona como perteneciendo á estas series, 1.º el sesquicloruro ó percloruro de carbono (c 4 cl 6); 2.º el protocloruro de carbono (c 4 cl 4); 3.º el subcloruro de carbono (c 4 cl 2) y 4.º el bicloruro de carbono (c 2 cl 4). Este último compuesto, el bicloruro de carbono, es el nuevo anestésico que constituye el asunto especial de la presente observacion. Creo fué descubierto primero por M. REGNAULT en 1839. Ha recibido diferentes denominaciones por varios químicos, como percloroformo, percloroformato de cloruro de metilo, dicloruro de carbono, cloruro carbónico, tetracloruro de carbono, supercloruro de carbono, perclorureto hidroclórico de éter y percloruro de formilo (2).

Si como creo acontecerá, llega á tener por su utilidad médica un artículo en dicha materia, necesitará un nombre farmacéutico anexo á él, y tal vez la designacion de percloroformilo, ó mas bien cloro carbono, podrá bastar para distinguirlo. Por su composicion química, el bicloruro de carbono ó clorocarbono es análogo al cloroformo; con esta diferencia, que el simple átomo de hidrógeno que existe en el cloroformo lo reemplaza en el clorocarbono un átomo de cloruro, de modo que la constitucion química relativa de estos dos cuerpos puede establecerse así:

Cloroformo. . . . . c 2 H. cl 3.

Clorocarbono. . . . . c 2 cl cl 3.

El clorocarbono puede hacerse con el cloroformo, por la accion del cloro en el líquido; y GEUTHER ha demostrado, que el proceder puede tambien invertirse, produciéndose cloroformo con clorocarbono, tratando en un vaso adecuado con cinc y ácido sulfúrico diluido, y esponerlo así á la accion del hidrógeno naciente. El medio mas comunmente adoptado hasta aquí para formar el bicloruro de carbono, consiste en pasar el vapor del bisulfido ó bisulfureto de carbono al mismo tiempo con cloro, al través de un tubo de porcelana calentado al rojo ó revestido el interior de porcelana. Resultando de este proceder el cloruro de azufre y bicloruro de carbono, siendo fácil separarlos por la accion de la potasa.

El bicloruro de carbono ó clorocarbono, es un fluido trasparente, incoloro y de un olor etéreo y dulzaino, aproximándose al cloroformo. Su gravedad específica es grande, siendo como 1,56, mientras el cloroformo es 1,49. Hierve á 17º Fahr., y el cloroformo lo hace á 141º. La densidad de su vapor es de 3,33 y la del cloroformo es de 4,2.

He ensayado los efectos anestésicos del biclorureto de carbono, en mí mismo y otras personas, usándolo en uno ó dos casos de partos y cirugía. Sus primeros efectos son muy parecidos á los del cloroformo; pero tarda más en producir el mismo grado de anestesia y tambien más tiempo en volver en sí. Se efectuaron experimentos en ratones y conejos, esponiendo simultáneamente dos de estos animales á la experimentacion, en circunstancias del todo iguales, á las mismas dosis de cloroformo y clorocarbono. Pero el influjo deprimente del clorocarbono sobre el corazon, es mayor que el del cloroformo, y por consiguiente creo será mucho mas peligroso emplearlo como anestésico general. En un parto en que lo empleé en union de mi amigo y auxiliar el Dr. BLACK casi por una hora, con los efectos anestésicos comunes, el pulso se puso al final estremadamente débil. En otro caso en que fué aplicado por el doctor BLACK, la paciente habia tomado antes diferentes veces el cloroformo, y sin saber que el nuevo anestésico era diferente del otro: el pulso continuó firme y fuerte, mas ella padecia una enfermedad de las válvulas del corazon. Las operaciones quirúrgicas en que he usado el cloroformo han sido, una fistula vesico-vaginal, division del cuello uterino, prolongacion del orificio de la vagina y la aplica-

(1) Manual of chemitry, 7, edit p. 443.

(2) Gmelin, Hanboock of chemitry. Vol. I p. 765.





ción de la potasa fundida en la gran superficie de un *nœvus* materni, situado sobre el pecho de un niño. En todos estos casos correspondió perfectamente bien como anestésico. El niño no despertó sino hora y media después de empleando el cáustico, que se usó hasta producir una gran escara. El pulso se sostuvo frecuente y débil durante el mayor grado del sueño anestésico. Uno de los ratones sometidos á su influencia y que se sacó del vaso en que se hacía el experimento, cayó al punto, respiró imperfectamente algún tiempo después de colocarse en la mesa, y entonces murió.

El clorocarbono aplicado á la piel, obra mucho menos como un estimulante é irritante que el cloroformo, y creo que en estos casos podía usarse como un anestésico local, entrando en la composición de linimentos sedativos.

En dos casos de histeralgia intensa he inyectado en la vagina aire cargado de vapores de clorocarbono. El aparato empleado para este objeto era muy sencillo: consistía en una jeringa común, con un tubo introducido en la vagina y la otra extremidad del aparato colocada una pulgada ó más dentro de una redoma de cuatro onzas, que contenía una corta cantidad, como una onza, del fluido cuyo vapor se deseaba introducir en la jeringa. Ambas enfermedades se aliviaron á la vez de su dolor temporalmente. La primera enferma me dijo, que el alivio de la primera aplicación del vapor anestésico fué tan largo que durmió durante la siguiente noche mas profundamente que lo había hecho las semanas anteriores.

La inyección del vapor del clorocarbono por el recto, no es tan irritante como el vapor del cloroformo. En un caso quitó al momento dolores del abdomen y espalda.

El vapor del cloroformo aplicado por la aspersión de algunas gotas en la mano y acercada cerca del ojo, es uno de los colirios mejores y mas sedativos en algunas formas de conjuntivitis, ulceraciones de la córnea con fotofobia etc. No he probado el vapor del clorocarbono; pero tal vez corresponda todavía mejor, como menos irritante y más sedativo.

He visto que 10 ó 20 gotas inyectadas subcutáneamente con la jeringa del Dr. Wood en varias ocasiones, alivian los dolores locales de las paredes del pecho, abdomen, etc. sin ser seguidas de las náuseas desconsoladoras que resultan con frecuencia de las inyecciones hipodérmicas con los preparados de opio y morfina.

Hasta el presente, solo he experimentado al interior, en una corta dosis, en la gastrodinia, que hizo el mismo efecto que si hubiera tragado una cápsula con cloroformo.

El clorocarbono que he usado, lo hizo M. RANSFORD, procedente de la casa de los Sres. DUNCAM, FLOCKHANT y Compañía de Edimburgo, elaborado con la idea de que por medio de una sustitución química, pudiera convertirse en cloroformo y contar con un medio económico para confeccionar este último líquido. Séame permitido hacer aquí una observación: que la cantidad de cloroformo gastada al presente es muy grande, y probablemente sería mayor si se vendiese más barato. Tenemos dos ó tres laboratorios de cloroformo en esta ciudad. El principal de estos establecimientos es el de los Sres. DUNCAM y compañía que hace mas de 7.000 dosis de cloroformo diariamente, conteniendo cada dosis dos dracmas; de modo que espenden sobre 2.500.000 dosis al año.

(*Medical Times and Gazette.*)

### Del ingerto animal.

En una nota sobre el ingerto animal que ha presentado el Sr. BERT á la Academia de ciencias de Paris, dice lo siguiente:

«Hay cierto número de hechos que revelan una resistencia notable en las propiedades vitales de los elementos anatómicos, y que hacen ver cómo un órgano de estructura complexa (la cola de un raton, por ejemplo) separada del cuerpo, quitada la epidermis é introducida debajo de la piel del animal, continúa viviendo y crece cuando no ha adquirido todavía sus dimensiones definitivas. He demostrado, dice, cómo la vida de este órgano resiste á la acción prolongada de los medios directos, tales como el aire, ciertos gases, el agua, algunas disoluciones ácidas, alcalinas, etc.»

Tratemos ahora de algunos detalles sobre las modificaciones anatómicas que experimentan las partes ingertadas.

Inmediatamente después de la introducción en el tejido celular sub-cutáneo de la cola, se verifica al rededor de ella un derrame blastemático, que bien pronto se organiza y le cubre como en forma de forro. El microscopio demuestra en este forro fibras laminosas con un pequeño número de cuerpos fibro-plásticos.

El órgano ingerto, libre desde luego en esta vaina, se pone bien pronto en comunicación con el organismo por vasos de nueva formación, que atraviesan la vaina y abocan con sus propios vasos.

Estas comunicaciones, al principio capilares, se establecen hacia el cuarto ó quinto día, y una inyección colorada hecha por la aorta del animal, penetra desde luego en la cola parasitaria. Más tarde estos capilares se convierten en vasos que aumentan muchos décimos de milímetro de diámetro.

Después de unos veinte días, las fibras musculares pierden sus estrias, su diámetro disminuye, su contenido se fracciona, se reabsorbe, ó bien es reemplazado por gotitas de grasa: experimentan, en una palabra, ya la atrofia simple, ya la degeneración grasosa.

Los nervios presentan los fenómenos de degeneración y de regeneración tan bien descritos por los Sres. PHILIPPEAUX y VULPIAN en una Memoria premiada por la Academia.

Los corpúsculos óseos, las células de cartílago, las fibras tendinosas, los cuerpos fibro-plásticos, las células adiposas de la médula de los huesos, no sufren ninguna modificación apreciable. Las articulaciones intervertebrales quedan libres hasta después de muchos meses, y se encuentran aún en su cavidad los restos de la cuerda dorsal.

Si la cola ingerta era de animal joven, llega á tener, sin pasar nunca de ellas, las dimensiones que habría tenido en su sitio. Esta evolución se hace normalmente en cuanto al modo y al tiempo. Los cartílagos de osificación se transforman en huesos, los intervertebrales adquieren sus fibras características, las células de la médula ósea (medulocitos) se hacen adiposas.

Esta vida normal del ingerto, si así puede llamarse, se manifiesta no solo en el orden fisiológico, sino en el patológico. Si, por ejemplo, después de prendido el ingerto, se practica al través de la piel una fractura, esta se consolida por un mecanismo que no parece diferente de lo que pasa en circunstancias ordinarias. Me ha sucedido, á consecuencia del ingerto en el peritoneo de huesos del cráneo de embriones, ver á estos huesos desarrollarse con hipertrofia, en consecuencia, probablemente, de la excitación que les hacía sufrir los movimientos continuos del intestino. Cuando la presencia de la cola ocasiona en los tejidos circunvecinos una inflamación supurativa, sucede muchas veces que el mismo ingerto se inflama, y en este caso, las vértebras presentan las lesiones características de la osteitis, es decir, la abundancia de medulocitos, la erosión de los huesos, etc. Esta osteitis se cura; pero en algunos casos ocasiona la desaparición del hueso. Puede suceder que un órgano vivo, pero enfermo, que ha de ingertarse, si ha sido sometido á la acción de ciertos medios, sufra una evolución patológica que concluya por hacerle desaparecer.

Hé aquí lo que sucede: la médula que en la cola de los ratones está compuesta desde un mes después del nacimiento de células adiposas, con algunos vasos medulocitos, recobra el aspecto embrionario perdiendo su grasa y llenándose de estos últimos elementos; invade el tejido óseo cuya trama se reabsorbe, y cuyos corpúsculos contienen la mayor parte una gotita de grasa: en los cartílagos hay una modificación análoga. La grasa se presenta en abundancia al rededor del hueso, sin duda por multiplicación y alteración de los cuerpos fibro-plásticos. Más tarde los medulocitos á su vez son reemplazados por células grasas, ó de tejido laminoso; bien que después de algún tiempo, que no baja de un mes, la cola introducida no está representada por los tractus fibro-grasientos. A veces se perciben con intervalos regulares pequeños núcleos sólidos, que parecen los restos de las vértebras; pero el microscopio hace ver que estos cuerpos no son otra cosa que los cartílagos de las extremidades articulares, cuya trama fundamental está infiltrada de sales cálcicas.

En medio de esta modificación patológica, subsisten,



como lo prueba la inyeccion, los vasos sanguíneos que parecen en la médula mucho más abundantes ó más gruesos que en el estado normal.

(Gazette des hopitaux.)

### Nuevo método para el tratamiento de los pólipos naso-faríngeos.

El Dr. GUERIN ha comunicado á la sociedad imperial de cirugía de París el descubrimiento que acaba de hacer de un método que llama *nuevo* para el tratamiento de los pólipos naso-faríngeos. Dice, que ha hecho este descubrimiento sin pensarlo, ó al menos sin haberse preparado. Mientras que practicaba la estraccion de uno de estos pólipos, tuvo esta inspiracion y la puso en práctica inmediatamente con el mejor éxito.

Se trataba de un joven de 17 años que se presentó con una masa poliposa enorme que llenaba la cavidad nasofaríngea y empujaba hácia delante el velo del paladar sobresaliente en la cavidad bucal. El enfermo se hallaba en un estado de demacracion sensible, que se agravaba bajo la influencia de un flujo purulento por el oído, y por la alteracion que ocasionaba el tumor en las funciones digestiva y respiratoria.

Temiendo por el enfermo, ya profundamente debilitado las consecuencias de las grandes mutilaciones que se hacen para la cura radical de los pólipos naso-faríngeos, no se resolvió el Sr. GUERIN á estirpar el maxilar superior como lo hacen muchos cirujanos, ni á destruir la bóveda palatina, segun el consejo del Sr. NELATON: se limitó á la operacion siguiente. Despues de haber hendido el velo del paladar, atrae con fuerza el tumor al través de esta hendidura, corta con tigras el pedículo del pólipo y extrae una masa considerable; pero llevando mas arriba el índice, encuentra una nueva masa no menos voluminosa que la anterior, encajada en las fosas nasales é imposible de limitar, prolongándose sin duda á los senos esfenoidales y quizá á la cavidad craneana. Ante esta nueva dificultad, era preciso á toda costa terminar la operacion, y entonces se le ocurrió al Sr. GUERIN el intentar la enucleacion de esta segunda masa, y lo puso en ejecucion. Llevando por un lado el dedo índice de la mano izquierda detrás del velo del paladar, muy poco sensible en los individuos que tienen pólipos naso-faríngeos, introduce por otro lado al través de la nariz, de delante atrás, una hoja de las tigras, y con ella enucleó rápidamente toda la masa compredida entre su índice y la hoja, empleando esta, ya como palanca ó como legra para legar los huesos de la base del cráneo. Esta enucleacion se hizo con rapidez, pero no sin trabajo, y sin hacer crujir los huesos. Despues, paseando el dedo por el sitio de implantacion del tumor, penetraba en una cavidad bastante grande para alojar una nuez gruesa, y constituida probablemente por los senos esfenoidales considerablemente dilatados. Despues de la operacion, la hemorragia, que habia sido bastante considerable, se detuvo. El enfermo libre de esta enorme masa que le impedía respirar, sintió en el mismo instante un bien estar hácia mucho tiempo desconocido.

El Sr. GUERIN considera esta operacion como un método nuevo de estirpacion de los pólipos naso-faríngeos, que puede aplicarse en la mayor parte de los casos, que no produce las terribles y graves mutilaciones de los métodos empleados actualmente. No debe inquietar la denudacion del hueso por la legra, porque el tejido óseo se cubre rápidamente de botones carnosos que reparan completamente las pérdidas de sustancia. Es por otra parte indispensable para quitar todas las raíces poliposas que implatándose sobre el tejido fibroso que tapiza el hueso reproducirian por necesidad y pronto el pólipo, sino se destruyera con el tejido que le sostiene. Por lo demás esto es lo que se trata de hacer con la cauterizacion actual, mucho más imponente y quizá menos eficaz que la enucleacion.

El Sr. GUERIN dice que ha querido llamar la atencion sobre un nuevo método, que si llegara á establecerse y á generalizarse en la práctica, constituirá evidentemente un progreso considerable en el tratamiento de los pólipos naso-faríngeos.

(L' Union médicale.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

*Relacion de los jefes y oficiales médicos que por Real orden de esta fecha son promovidos á los empleos y pasan á servir los destinos que á continuacion se espresan:*

D. Narciso Oliveras y Torner, médico mayor, jefe facultativo del hospital militar de Mahon, destinado de subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de las islas Canarias.

D. Mariano Pascual y Elvira, médico mayor, jefe del parque sanitario de Madrid, de subinspector médico de segunda clase, jefe del parque sanitario de Madrid.

D. Jorge Florit y Roldan, primer ayudante médico del regimiento artillería á caballo, de médico mayor del hospital militar de Badajoz.

D. Vicente Hernandez y Cortado, primer ayudante, médico mayor de Ultramar en el ejército de las islas Filipinas, de médico mayor efectivo del ejército de las islas Filipinas.

D. Antonio Urquijo y Arciniega, primer ayudante, médico mayor de Ultramar en el ejército de la isla de Cuba, de médico mayor efectivo del ejército de la isla de Cuba.

D. José Garrido y Marquez, primer ayudante médico mayor supernumerario del primer batallon del tercer regimiento de artillería, de médico mayor del hospital militar de Cádiz.

D. José Soriano y Herrero, primer ayudante, médico mayor supernumerario del cuarto regimiento montado de artillería, de médico mayor del hospital militar de Barcelona.

D. Antonio Jimenez y de la Parra, segundo ayudante médico del segundo batallon del regimiento infantería de Almansa, de primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infantería de la Princesa.

D. Ramon Casellas y Antiga, segundo ayudante médico del escuadron de remonta de artillería, de primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infantería de Guadalajara.

D. Ricardo Tortajada y Garcia, segundo ayudante médico de la asistencia de jefes y oficiales en comisiones activas del servicio en Valencia, de primer ayudante médico del regimiento caballería de Alcántara.

Madrid 25 de enero de 1866.

*Relacion de los destinos que por real orden de 25 de enero de 1866 pasan á servir el jefe y oficiales médicos que á continuacion se espresan:*

D. José Camorino y Linares, subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de la Capitanía general de las Islas Canarias, destinado á la Capitanía general de Andalucía.

D. José Gazul y Bazas, primer ayudante médico del segundo batallon Fijo de artillería, al regimiento artillería de á caballo.

D. Juan Bustelo y Sanchez, primer ayudante médico de la fábrica de fundicion de Trubia, al cuarto id. montado de artillería.

D. Joaquin Montro y Martí, primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infantería de la Princesa, á la fábrica fundicion de Trubia.

D. Juan Serrano y Aparicio, primer ayudante médico del regimiento caballería de Santiago, al primer batallon del tercer regimiento de artillería.

D. Manuel Lindon y Marco, primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infantería de Guadalajara, al segundo batallon Fijo de artillería.



## VARIEDADES.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

## INAGURACION ANUAL.

Como con anticipacion se habia nunciado, tuvo efecto el domingo anterior la solemne inaguracion anual de las sesiones de la Academia, cuyo acto fué seguramente de los más lucidos, aun cuando todavia se sienten algun tanto los efectos de las difíciles circunstancias porque la nacion acaba de pasar.

Antes de comenzar el acto, llenaban la parte del salon donde este Cuerpo celebra sus sesiones numerosos profesores, estudiantes y personas estrañas á las ciencias médicas, quedando algunos sin cómoda colocacion por no permitirlo el local.

En los escaños de los académicos, mezclados con ellos, se veian varios ilustrados miembros de otras corporaciones científicas, comisiones del Consejo de Sanidad y de algunas Academias, individuos del Cuerpo de Sanidad militar, catedráticos de la Universidad, sacerdotes, etc.

Ocupada la mesa por el presidente, vicepresidente y secretarios, empezó el acto, segun el reglamento determina, leyendo el Sr. D. Matías Nieto, secretario perpétuo de la Academia, un buen discurso en que se da cumplida noticia de las tareas científicas y gubernativas que durante el año de 1865 han ocupado á esta Corporacion; se espresan los cambios ocurridos en el personal durante aquel periodo de tiempo, y se indican los premios concedidos por la Academia y los que ofrece para 1866. En seguida hallarán los lectores este discurso, que nuestros abonados leerán, con gusto poco comun. Una reseña breve de él no alcanzaria á proporcionarles mediana idea de su contenido.

Tambien publicaremos en los números sucesivos el notable discurso leído en la propia sesion por el académico de número, Inspector del cuerpo de Sanidad Militar, Dr. D. José Maria Santucho, sobre la influencia que ha ejercido en todo tiempo, y ejerce actualmente, la filosofía en la medicina. El ilustrado autor de este discurso, muy dado á los estudios médico-filosóficos é históricos, y muy erudito además, ha procurado, guardando los límites de un discurso académico, distinguir y separar los dominios de la Medicina del campo ancho y fecundo de la filosofía, anotando las causas naturales y precisas de este necesario deslinde, historiando la confusion que su mútua influencia ha producido en la sucesion de los diversos sistemas médicos que se han ido sucediendo, y demostrando, en fin, que esta influencia, aun no contenida hoy en sus verdaderos límites, es la que, en el confuso laberinto de la filosofía actual dá origen á la aparente discordancia de las teorías y aun á la falta de unidad en el ejercicio y práctica de la Medicina.

Asi el discurso del Secretario perpétuo como el del Dr. Santucho fueron escuchados con placer por el auditorio, y recibidos con claras muestras de aprobacion y de aplauso.

Siguió la adjudicacion de premios, que este año se han reducido á la concesion del *accesit* á dos de las memorias que se han presentado sobre el siguiente tema: «*Determinar en qué concepto es útil la estadística médica para los progresos de la Medicina con aplicacion á la práctica, y señalar los límites de su utilidad*». Abiertos los dos pliegos correspondientes, en que se revelaban los nombres de los autores de las memorias premiadas, resultó que pertenecian á don<sup>1</sup>. Olivér y Brichfeus y al doctor D. Juan Baustista Willers-

perger. En nombre de S. M. la Reina fueron entregadas á los autores de las memorias las medallas en que el premio consistia, por el Presidente de la Academia Sr. D. Francisco Mendez Alvaro, procediéndose en fin á la distribucion de los discursos leídos y de las memorias que obtuvieron premio el año anterior.

Es de buen agüero para la ciencia, no ya tan solo la animacion é interés crecientes con que el público médico toma parte en solemnidades como esta que acabamos de relatar, sino la mayor concurrencia que se nota de profesores y escolares á las sesiones literarias públicas, que todos los jueves celebra la Academia en el salon destinado al efecto.

Hé aquí la parte principal del discurso leído por el señor D. Matías Nieto, á que hemos hecho referencia:

## «SEÑORES:

Los hombres pasan y desaparecen; las corporaciones subsisten á menudo más largo tiempo, bien así como el sistema planetario sobrevive á las generaciones de vegetales y animales que se suceden en la superficie de la tierra. La Real Academia de Medicina de Madrid acaba de recorrer otro de sus círculos anuales y vuelve hoy á inaugurar sus sesiones, siendo siempre el mismo cuerpo, aunque no precisamente con los mismos individuos.

Sus tareas en el año último han igualado en importancia á las de los anteriores.

Sus sesiones literarias han tenido por objeto cuestiones muy interesantes para la ciencia y para el arte, cuestiones de cuya resolucion depende en gran manera la luz que ha de difundirse sobre infinitos hechos y aplicaciones prácticas. Sin detenernos en incidentes ni en asuntos menos graves, indicaremos solo las discusiones más importantes.

El valor del análisis química en hidrología médica ha dado lugar á animados debates, como no podia menos de suceder, atendiendo á que envuelve implícitamente el problema más vasto y fundamental de la ciencia. Trátase nada menos que de saber cuánto vale la química en el análisis de las aguas minerales, y cuánto vale el análisis de un agua en las indicaciones terapéuticas, cuyo último punto es parte integrante de la cuestion elemental de si existen ó no fuerzas vitales, y si están más ó menos subordinadas á las inorgánicas.

La decision del asunto en absoluto era óbvia y sencilla. El análisis química vale mucho en hidrología médica; no lo vale todo. Sin embargo, una fórmula tan general no podia considerarse como solucion suficiente: las naciones que disputan sobre sus límites respectivos reconocen que tienen algun límite; la dificultad está en asignarle y definirle.

Al proponerse esta tarea de señalar un límite á las cosas, el espíritu emprende más libremente su vuelo en las lides científicas que en las reales, en que se trata de límites palpables y visibles: así es que la química y la biología pura, el materialismo y el vitalismo propenden evidentemente á absorber y anular cada cual la tesis antagonista, sin dejar de reconocerla, á pretesto de subordinarla. La química no niega la vida; pero intenta subordinarla á sus leyes; la biología, por su parte, quiere subordinarlo todo á la suya.

Estos distintos matices han encontrado en la Academia brillantes mantenedores: nadie, sin embargo, ha caído en la exageracion de negar toda ley que no sea física ó química; más bien se ha propendido por alguno á escluir todas las leyes de este género de la república biológica.

El resultado ha sido en general una defensa oportuna del vitalismo bien entendido, del vitalismo que no se concentra en una idea fija y estéril, sino que se esplaya y manifiesta en la materia, en la realizacion. La lucha, sin embargo, ha sido empeñada: el materialismo, desalojado de sus primeros atrincheramientos, propende siempre á recuperarlos, ó á lo menos á mantener su derecho á poseerlos, aunque de hecho modere considerablemente sus exigencias. Transije con la vida, con la espontaneidad, con lo ideal y subjetivo, con tal que se le atribuyan todas las rea-



lidades del mundo, y que fuera de su dominio, que abraza lo real, lo sólido y positivo; no queden más que efectos, fenómenos, funciones pasajeras y fugaces de la realidad objetiva y material. ¡Como si lo ideal y espontáneo no tuviera realidad á su modo! ¡Como si no fuera absurdo suponer lo libre efecto ó fenómeno de lo necesario, y al espíritu emanación del cuerpo!

De las discusiones de la Academia debe inferirse que no hay subordinación absoluta, sino coordinación, entre la fuerza vital y las físicas; que las segundas dependen de la primera en el mismo grado que la primera de las segundas; que nada inorgánico se hace vivo por sí solo, y nada vive sino realizándose, tomando un cuerpo material en el tiempo y en el espacio; que todas las ciencias particulares confluyen en un centro común, y que este centro no se concibe siquiera sin la circunferencia á que se refiere; que la medicina es una ciencia central de todas las ciencias cósmicas y antropológicas; que tienen por lo tanto su razón de ser y su experiencia propia é independiente de toda experiencia extraña, y que es una pretensión exorbitante querer que la ley obtenida empíricamente en las ciencias naturales sea una razón superior á la ley obtenida empíricamente con hechos médicos.

La experiencia médica es por el contrario superior en algún modo á la del mundo inorgánico, por cuanto realiza el elemento libre de la vida, el cual queda siempre en frente de toda experiencia con una necesidad no menos inviolable que la de los hechos consumados.

A parte del deslinde filosófico de los términos de la cuestión, se han espuesto en el debate hechos importantes relativos á la acción de ciertas aguas minerales, más ó menos esplicable por su composición química; la terapéutica se ha enriquecido con algunas nociones más precisas sobre los modificadores hidrológicos, que se hallan consignadas en las actas de las sesiones correspondientes.

Como corolario final hubiérase deseado por varios académicos la aprobación de alguna regla de conducta, de algún voto, encaminado á introducir mejoras en la enseñanza de la medicina. Es opinión bastante admitida, que no se da entre nosotros á los estudios prácticos toda la extensión que requieren en los tiempos modernos; y si bien hasta ahora la Academia no se ha espresado categóricamente respecto de este punto, debe creerse, en vista del espíritu que la anima, que se halla muy dispuesta á recomendar todo género de investigaciones experimentales: pero sin dar, para el objeto de la medicina, una preferencia sistemática á los hechos puramente físicos y químicos sobre los vitales, y sin desconocer jamás la independencia y espontaneidad que suponen necesariamente las funciones vivas.

Habiendo acometido por tercera vez á la capital de España la epidemia del cólera asiático, la Academia comprendió que debía fijar su atención en esta terrible enfermedad, procurando por todos los medios que estuvieran á su alcance, evitar ó disminuir sus lamentables consecuencias.

Con este objeto celebró durante largo tiempo sesiones científicas dos días á la semana, en las que se propuso estudiar la terapéutica del cólera, discutir los informes que le pedía el Gobierno relativos á la epidemia reinante, y aconsejar al público las medidas de preservación que parecieran más oportunas.

La discusión no se limitó precisamente á la enumeración y comparación de los medios farmacéuticos é higiénicos que se habían puesto en práctica. Preciso era ante todo fundar una base racional del método curativo, á fin de proceder científicamente. Los académicos que fueron tomando parte en la discusión aspiraron casi siempre, no ya á la simple enunciación de cuáles eran, sino de cuáles debían ser, los agentes más oportunos, los intermedios más eficaces de la curación de los enfermos. Lo que es remedio de un mal se obtiene por la experiencia, ó sea de un modo empírico; lo que debe serlo se ajusta, por el contrario, á la idea que se tiene de la enfermedad y de los modificadores terapéuticos: lo primero es experimental, lo segundo teórico, y ambos extremos se hallan comprendidos en la ciencia.

La idea que los médicos conciben de la enfermedad es la enfermedad misma, mas algo que añade ó quita la razón. Generalmente se ha convenido en la discusión, como no podía menos de suceder, en que la enfermedad era co-

nocida, estando muy apartados de lo justo los que se empeñan en considerarla como un misterio inesplicable, los que cerrando los ojos á los fenómenos que claramente la esplican y á las leyes patológicas que la envuelven, como á los demás estados morbosos, quieren que el raciocinio no tenga parte alguna en la concepción de la naturaleza del mal, y se echan en brazos de un misticismo científico, que en la práctica se traduce por empirismo puro.

Los hechos relativos al cólera son por desgracia demasiado conocidos; estos hechos forman leyes, y las leyes formadas no figuran con independencia del cuerpo de doctrina consignado en el código científico, sino que todas las leyes se enlazan entre sí, se limitan y determinan, prestando puntos de apoyo, dando vida y animación á la ciencia y al arte.

¿Qué más puede desearse para establecer una terapéutica racional del cólera? La Academia lo ha entendido así, proclamándolo altamente en sus discusiones. No estamos, nó, los médicos desarmados é inactivos ante el formidable enemigo que nos acomete; lo estamos solo contra la necesidad final de morir alguna vez, que por decretos de la Providencia se manifiesta á menudo en forma de plagas epidémicas; pero la muerte necesaria puede á veces retardarse con arreglo á leyes que la experiencia enseña y el entendimiento concibe, y esta posibilidad es el rico filón, abierto siempre al minero de la medicina, que en las lóbregas galerías del dolor consagra su vida á arrancar datos preciosos y felices inspiraciones de las entrañas de la ignorancia.

El cólera, estudiado ya en sus más minuciosos pormenores, ofrece todavía ancho campo al estudio. Así lo ha reconocido la Corporación, y algunos oradores han consignado en gráficas pinceladas el cuadro que poseemos y los muchos puntos oscuros donde necesita penetrar la luz. Estos puntos, iluminados tal vez en lo sucesivo con creciente profusión, dejarán siempre vacíos que llenar; pero lejos de absorber los vacíos el cuadro completo, no serán nunca sino la sombra inseparable del cuerpo morbo, demasiado positivo, demasiado natural, para que nos pueda caber duda respecto de su verdadera naturaleza, la cual consiste ciertamente en la parte adquirida y demostrada, y no en el delirio imposible de una posesión total.

Después de ponerse en claro durante la discusión la parte que en la historia del cólera pertenece á la razón y á la experiencia, se ha tratado de convenir en el método terapéutico más sencillo, y sobre todo de inculcar la verdad de que esta afección pocas veces llega á hacerse terrible y mortal, cuando se acude con tiempo á los auxilios de la medicina. Las precauciones higiénicas mitigan sus horrores, y por el contrario, el descuido en las medidas sanitarias, la negligencia en evitar y destruir los focos de infección y en la higiene personal, son los auxiliares más activos de la pestilencia indiana. Y además, cuando se combate eficazmente los primeros síntomas, cuando se toma á los enfermos en los períodos menos adelantados, la medicina salva á un prodigioso número de pacientes, siendo pocas las víctimas en proporción de los atacados. La estadística en tales circunstancias no puede conducir á resultados seguros, respecto del valor de los medios curativos, sino cuando se tiene en cuenta el momento de la evolución de la enfermedad en que se ha acudido con los auxilios del arte. Hay una época en que son eficaces auxilios sencillísimos; más adelante es preciso emplearlos cada vez más enérgicos, y llega, en fin, una situación en que son pocos los que se salvan con los esfuerzos de la naturaleza auxiliados por el médico.

Las discusiones de la Academia, importantes sin duda bajo los diversos puntos de vista que se acaban de consignar, podrán ser leídas con algún provecho por los prácticos, por los higienistas y por cuantos deban intervenir en la administración sanitaria. Los académicos que en ellas han tomado parte han dado muestras explícitas de su celo, y conseguido ciertamente difundir alguna luz en materia tan importante.

Durante el curso de estas discusiones se han promovido también debates incidentales, iniciados por informes que reclamaba el Gobierno, y por dos socios corresponsales de la Corporación, con cuyo motivo se han formulado juicios y apreciaciones que no carecen de valor en las actuales circunstancias. Se ha dejado ver que ciertas novedades introducidas en el modo de considerar el cólera, carecían de



la importancia que se les ha querido dar; que otras consistían solo en la renovación de hipótesis antiguas, sostenidas más o menos arbitrariamente con el carácter de hechos positivos, y que los datos reales aportados á la ciencia, ya en el terreno terapéutico, ya en el patológico y fisiológico, y aun en el físico y el químico, eran siempre parciales, incompletos y no tan radicales y definitivos como muchos desean, tal vez con escasa prevision.

Firme la Academia en su propósito de conservar incólume la noción adquirida de la enfermedad y de sus remedios, fundados en leyes racionales y experimentales, solo consiente la ampliación de estas leyes con los descubrimientos inequívocos que se van realizando, sin dar cabida á ilusiones y exageraciones que propendan á privarnos de un bien real en cambio de otro fantástico. ¿Habría, por ejemplo, alguna relación entre el curso del cólera y las indicaciones ozonométricas? Posible es sin duda, y hace ya algún tiempo que se habla de esta posibilidad; uno de dichos señores académicos corresponsales ha querido robustecerla con observaciones propias, y su propósito no deja de ser laudable. ¿Podrán ciertas fumigaciones ser útiles como desinfectantes y tal vez como medios de estimular el pulmón? Lo primero estaba ya admitido en la ciencia, lo segundo es una simple sospecha que falta averiguar. Por lo demás, la Academia reconoce que los misterios del cólera, como los de todas las enfermedades, misterios ineludibles y que subsistirán siempre en mayor ó menor grado, no han de aclararse solo por medio de la química ó de la física; sino más principalmente por la observación fisiológica, patológica y terapéutica, que es el origen de las indicaciones propiamente médicas, porque comprende la síntesis en que figura á su vez el aspecto físico-químico como un dato elemental.

El resultado de la discusión de la Academia ha sido: alguna enseñanza para sus propios individuos, que puede hacerse extensiva al cuerpo médico en general, un criterio utilizable en la esfera administrativa, y una guía prudente que ayudará al público á precaverse en lo posible de la enfermedad y á disminuir sus estragos, formulado en las *Instrucciones populares*, redactadas y circuladas al intento.

La Corporación se propone continuar sin descanso sus estudios sobre esta funesta plaga, que amenaza devorar la población europea, y procura con empeño reunir al efecto los datos necesarios, confiando en el auxilio de las demás Corporaciones médicas y de todos los profesores que, con laudable celo, se consagran práctica y teóricamente á las mismas tareas.

El Gobierno de S. M., persuadido de la importancia de tales investigaciones, ha manifestado á la Academia, en los términos más lisonjeros, la satisfacción con que mira sus trabajos, animándola á continuarlos con perseverancia, y la Corporación, que no piensa haber contraído más mérito que el que puede darse al cumplimiento de un deber, ha recibido con gratitud esta prueba de benevolencia y simpatía, que una administración ilustrada le dá á nombre de una Reina cariñosa y amante de sus súbditos.

Las tareas gubernativas de la Corporación no han sido menos aprovechadas que las científicas. En ellas ha discutido los informes de sus diversas Comisiones permanentes y especiales, sobre puntos de organización interior y sobre las diversas consultas que le han dirigido los centros y autoridades administrativas.

La comisión de medicina legal ha presentado dictámenes luminosos, algunos de los cuales han exigido largos y empeñados debates. La Academia se complace en continuar prestando por este camino á la administración de justicia servicios cuya importancia reconoce, aquilatando con prudencia y madurez cuanto puede dar de sí la ciencia para la resolución de las árdas cuestiones jurídicas, de que penden á menudo el honor y la vida de los ciudadanos, el orden y el bienestar de las naciones.

La Sección de higiene pública ha resuelto también problemas sanitarios de alto interés, y se ocupa en otros no menos árdos, que le ha encomendado el Gobierno.

La Comisión de efemérides sigue formando la epidemiología de la capital, y la de farmacopea ha terminado la impresión del Código farmacéutico, del petitorio y la tarifa oficiales; con cuyo auxilio se facilitará y regularizará en lo sucesivo el ejercicio de la medicina y la farmacia; puesto que en ambas profesiones se echaba hace tiempo de menos

este tipo legal, tan necesario en todos los países, y más en aquellos donde la enseñanza y la práctica médicas se hallan, como sucede entre nosotros, bajo la dirección y tutela del Estado.

Las demás Comisiones han dado también pruebas de su actividad, que sería largo enumerar; la de remedios nuevos y secretos prosigue su tarea de negarse á pretensiones ilegítimas, y de examinar, entretanto, desapasionadamente si se presenta alguna novedad farmacéutica, que merezca, en efecto, llamar la atención y ser recompensada con arreglo á la ley.

La Academia ha cumplido también este año su acuerdo de celebrar en Alcalá una función religiosa en conmemoración del Dr. Valles y demás médicos españoles que figuraron dignamente en la historia de la ciencia. Esta solemnidad fué, como las anteriores, digna de su objeto y de la Corporación que la instituyera.

Se han mantenido las mejores relaciones con las demás sociedades científicas de España y muchas del extranjero; de algunas de las cuales, así como de varios profesores y personas amantes del saber, se han recibido las obras que constan en el adjunto catálogo, y que han venido á enriquecer la biblioteca de este Cuerpo científico.

En el personal de la Corporación, la muerte, que el año anterior le dejara incólume, se ha resarcido este año, repitiendo sus dolorosos golpes y eligiendo víctimas ilustres. Hemos tenido la desgracia de perder á los socios numerarios D. Fernando Ulibarri, D. Juan Gualberto Avilés y don Juan Fourquet.

Don Fernando Ulibarri era un profesor estudioso, dotado de un juicio recto y de mucha laboriosidad. Obrero infatigable de la medicina, poseía las dotes necesarias para la ejecución del pensamiento artístico, que no vive solo de inspiración pura. En la práctica particular sabía utilizar oportunamente las lecciones de los grandes maestros; en la cátedra inculcaba una enseñanza sólida, metódica y de inmediata aplicación. En este siglo positivo debió ser acogido con un aplauso superior al que llegó á tributársele, y eso que obtuvo sin tasa las simpatías de sus clientes, de sus discípulos y de sus numerosos amigos. El siglo, sin embargo, conserva instintivamente, y como á pesar suyo, alguna consideración al genio, á la iniciativa, á la actividad original, robusta y esplendente; y estas circunstancias, ¿por qué hemos de ocultarlo?—No eran las que más brillaban en nuestro apreciado compañero. Su memoria tiene lo suficiente para ser honrada y llorada por nosotros con la bondad de su carácter, con la afanosa solicitud de su inteligencia, con la enérgica voluntad de hacer bien, que tanto le enaltecía. El hombre que vive de su trabajo, no lamenta menos que la pérdida de un ojo la de su mano encalecida; la humanidad, que también progresa á fuerza de trabajar, llora la muerte del hijo útil como la del más bello; signifiquemos nuestra gratitud á las industriosas abejas que elaboran la miel en la colmena médica, porque sin ellas de poco serviría el poder fecundante que depositara sus gérmenes en las desiertas celdillas.

D. Juan Gualberto Avilés se distinguía principalmente por otras cualidades: ameno en sus formas, dulce en su trato, enérgico en sus convicciones, de un corazón entusiasta, que latía apresurado al solo recuerdo de la medicina española, y muy especialmente ante la sombra querida de su padre político D. Antonio Hernández Morejón, reunía á su carácter simpático, un juicio médico sagaz y penetrante, una instrucción vasta y profunda, un tino práctico probado en largos años de activísimo ejercicio de su profesión. Poseía el genio y la habilidad, la cabeza y la mano, la concepción y la ejecución. ¡Cuántas veces hemos tenido el placer de recoger los frutos de su ilustrada experiencia, tanto en esta Academia como en el primer Congreso médico español, donde le oímos improvisar un discurso de los más prudentes y nutridos en buena doctrina que se pronunciaron en aquella distinguida Asamblea!

Era el Sr. Avilés una clara estrella de nuestro cielo académico; su luz se ha apagado para siempre sobre la tierra, y solo aparece como un punto oscuro en la eternidad. Allí se confunde y hermana con la sombra que proyectan tantas otras existencias, perdidas en poco tiempo para el arte médico. ¡Ojalá que su entusiasmo, nunca desmentido, por la medicina patria baje desde las alturas á la atmósfera que respiramos, y nos envuelva y penetre en



medio de nuestras meditaciones, y nos anime con su calor, para que pueda levantarse enérgica y majestuosa en un cercano porvenir, y convertirse en realidad, la constante aspiración de nuestro querido compañero!

Otra, en fin, de las pérdidas más sensibles que ha tenido la Academia, es la del eminente anatómico, la del práctico consumado, la del modesto, en fin, entre los modestos y justo entre los justos, D. Juan Fourquet y Muñoz. ¡Alma bienaventurada, déjanos levantar hoy una punta del sudario que cubre tus restos mortales! La ocasión lo exige á pesar de nuestra emoción, tan profunda como legítima; porque, ¿qué mano osará penetrar en tu huesa sin temor de profanarla?

Como el lirio escondido en risco inaccesible, como la fuente cristalina ignorada en el desierto, así ha pasado tu vida, tan rica en buenas obras y en mejores pensamientos; así se halla sepultado tu cuerpo en la fosa común, donde, por un acto de tu voluntad, conforme con todos tus demás actos, fué para siempre confundido, sin que una leve señal le distinga, sin que nada se mezcle al aroma purísimo de humildad cristiana que exhala tu memoria.

La Academia, empero, no lleva tan lejos sus virtudes; poseída de afectos terrenales, se envanece con miembros tan distinguidos, y no puede menos de consignar hoy, para honra suya y de la medicina española y para que pueda servir de ejemplo, que en D. Juan Fourquet se unían un talento de primer orden y una virtud acrisolada, constituyendo el verdadero sacerdote médico, el genuino discípulo de Hipócrates, el imitador de Jesucristo, que, si por circunstancias accidentales, por quebrantos en su salud, por sobra de modestia y por el escaso movimiento literario que en su época ha alcanzado la nación española, no ha llevado á término obras que le illustren y engrandezcan en la historia, no por eso ha dejado de ocupar admirablemente su puesto, prestando en él grandes servicios á la humanidad.

¿Para qué se necesita recordar su aventajada instrucción anatómica, su constante aplicación al estudio de esta ciencia, en la que había logrado hacer notables adelantos, perdidos hoy por desgracia en su mayor parte, si no se conservan en la memoria de algunos de sus discípulos? ¿Quién ignora el vigor de su lógica médica, la extensión de sus sólidos conocimientos en patología y terapéutica, su firmeza para operar, su tenacidad en discurrir nuevos instrumentos y modificaciones en la práctica profesional, el acierto con que desde los primeros años de su carrera ideó el gnefirátomo y medios originales para destruir los cálculos urinarios, la constancia con que siguió investigando siempre la manera de hacerse más útil á los pobres enfermos, tanto que en sus últimos días, acosado por una debilidad insuperable del cuerpo y por múltiples achaques, aun proyectaba construir el aparato instrumental relativo á la traqueotomía, que había ofrecido presentar á este cuerpo científico? En el cumplimiento de su deber nadie pudo escederle: días antes de su muerte, contra el dictamen de sus amigos, se arrastró á la silla del magisterio por no abandonar á otros la carga de sus importantes funciones. Era hasta supersticioso en el examen de su obligación: esclavo del deber, como el héroe del Ramayana, nada le atormentaba sino el continuo temor de no haberle satisfecho completamente.

Su abnegación fué tan grande, que repetidas veces, aunque muchos lo ignoren, renunció decididamente ventajas personales, puestos en la sociedad, que hubieran lisonjeado á los más ambiciosos. Y para digno remate de tan buenas acciones, destinó al morir su escasa renta á la fundación de un premio, que acreditará perpétuamente su amor á la ciencia y á sus discípulos.

¿Pensareis que el mundo rodeó de una aureola de felicidad esta vida tan meritoria? Preciso es sin duda creer en la Providencia, porque sin los consuelos de la religión, Fourquet hubiera sido muy desgraciado. Niño aún, empezó á temer por su vista, y nunca le abandonó el sobresalto de perderla, á lo cual se agregó después una afección pulmonal que le obligaba á vivir con cuidados excepcionales; no pudo cultivar la clientela que le solicitaba, y su fortuna nunca pasó de muy modesta. Huérfano desde sus primeros pasos en la profesión; privado inmediatamente de una esposa querida y luego de muchos de sus mejores amigos, sin hijos, sin hermanos, vino por último á perder la única persona que le acompañaba, quedando solo

en el mundo al amparo de manos mercenarias. Verdad es que podía recompensarle de tantas desgracias el tesoro de gratitud que guardaban para él sus clientes y cuantos se habían cobijado al calor de su amistad y sus virtudes; pero las horas de soledad son muy amargas, y toda la influencia de la tibia atmósfera de nuestros climas no es capaz de salvar la planta de los trópicos, que languidece al aire libre, roto y destruido su amado invernadero.

Por lo menos la sociedad hubiera podido significar su aprecio á tan raras cualidades y honrar en Fourquet al médico celoso, al varón eminente, al genuino representante del sacrificio y de la caridad cristiana, encarnados en la ciencia, dejando caer sobre el pecho de este profesor insigne uno de esos distintivos que otras veces se prodigan sin tantos merecimientos. Este acto de justicia hubiera sido para el Estado, más que una recompensa merecida, un cálculo feliz, porque suya es en último resultado toda la ventaja de distribuir bien los favores de la fortuna, de premiar la virtud y de encaminar los ánimos con el ejemplo en la dirección del bien. Pero desgraciadamente, el mérito que no se exhibe y permanece en la sombra, temiendo con razón que la luz apague sus colores, rara vez fija la atención de los Gobiernos, harto ocupados en mantenerse en equilibrio al través del torbellino político que los arrebató. Fourquet no tuvo en el mundo más cruz que la de sus desgracias; pero en cambio la Academia le adjudica en este momento la palma conquistada por su alta moralidad y por su actividad científica, cualidades enviabiles que no han menester distintivos para recomendarse al aplauso y á la imitación de la posteridad.

Entre los socios jubilados tenemos que lamentar la pérdida de D. José Lorenzo Perez, catedrático de higiene de la Facultad Central, y D. Félix Janer, catedrático jubilado de la misma. Aunque estos distinguidos profesores solo pertenecieron á la Academia en virtud del derecho que les daba el Reglamento anterior por su posición en la enseñanza, y apenas tomaron parte activa en sus trabajos, la Corporación los consideraba como restos venerables de un pasado que no carece de gloria y de dignidad. Así van cayendo una á una las que fueron un tiempo columnas de la ciencia, como desaparecen en ilustre ruina los últimos vestigios de la mano del hombre. Este desastre, irreparable en su totalidad, se repara en alguna parte por la misma naturaleza, que secundada por el trabajo y la asiduidad humanas, compensa indefinidamente lo que muere con lo que nace.

Para reemplazar dichas pérdidas, la Academia solo ha acordado hasta ahora incluir entre sus individuos al Excelentísimo Sr. D. Pedro María Rubio, á quien ha reconocido el derecho de pertenecer á la Corporación, como socio que fué de la misma en época anterior, sin haber abandonado definitivamente su residencia en esta corte.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Ligera noticia sobre Burdeos y París.—Recuerdo de mi viaje á Londres en 1863.—Bruselas.—Algunos datos sobre su historia.—Vista general de la ciudad.—Sus monumentos públicos.—Principales edificios religiosos.—Sus palacios.—Teatros.—Museos y biblioteca.—Jardines botánico y zoológico.—Observatorio astronómico.—Universidad libre.—Facultad de medicina.—Hospitales de San Pedro, de San Juan, Instituto médico-oftálmico de Brabante.—Hospicios.—Fábricas.—Prisión celular.—Museo Wiertz.—Establecimiento geográfico.—Puerta de Hal.—Lacken.

Continuación. (1)

Viniendo por la plaza de Petit Sablon y la calle de la Regence, se llega á la place Royal, desde donde dirigiéndose á la izquierda y pasando bajo una arcada, se encuentra un inmenso edificio compuesto de un cuerpo principal, y de alas, formando los tres lados de un gran patio, en el centro del cual se eleva una estatua en bronce del duque

(1) Véase el número anterior.



Cárlos de Lorena, y en cuyo palacio se comprende, no solo la biblioteca real y museo de la industria, sino que tambien el de pintura y escultura, y gabinetes de historia natural. Bastante tiempo y muchas páginas serian necesarios para indicar la multitud de riquezas que dicho establecimiento encierra; mas sin embargo de todo, os diré algo sobre los objetos que más me han impresionado. El *museo de pinturas*, que contiene setecientos cincuenta cuadros, es bastante bueno, aunque no el mejor de la Bélgica; entre sus lienzos, son los más notables: la pesca milagrosa, de Crayer; el retrato de Tomás Morus, por Holbein; el médico, de Teniers; un retrato de hombre, de Rembrandt; dos lienzos de Rubens; un retrato de un jóven, por Ticiano; dos retratos, tambien por Velazquez; la adoracion del niño Jesús, de Veronés; un descendimiento de la cruz, de Hemling; un Barrochio; un Tintoreto; un Guidi; varios de Naves, Clays, Hamman, Leys, Madou y Verbockhoven; y entre las esculturas notables, descuellan las de Kessels, Godecharles, Fraikin y Getefs. El *gabinete de historia natural* es sin duda el mejor y más completo del país; en la seccion zoológica existen, además de un hipopótamo de magnitud colosal, muchos ejemplares procedentes de las Indias holandesas; la mineralógica ha sido enriquecida considerablemente con infinitos minerales raros, remitidos por el príncipe de Orange, y una coleccion completa de productos volcánicos del Vesubio, y de fósiles procedentes de las escavaciones de Maestricht. En el ala izquierda del palacio se encuentra la *biblioteca real*, que se compone de la librería del bibliófilo Van-Hulthem, de la antigua biblioteca de la ciudad, de libros procedentes del depósito literario, de nuevas adquisiciones hechas despues de su fundacion, y de obras regaladas por diversos gobiernos, así como por las sociedades sábias y literarias, llegando hoy á constituir un total de 200.000 volúmenes, 25.000 manuscritos, 30.000 grabados, entre los que figura uno encontrado en Malinas y que tiene la fecha de 1418, y 12.000 medallas y monedas. Esta biblioteca está dividida en dos secciones, la primera comprende los impresos, cartas, planos, medallas y estampas, y la segunda los manuscritos y especialmente los de la célebre biblioteca de Borgoña, fundada en el siglo XV por Felipe el Bueno. Existen entre sus curiosidades, la copia auténtica de la *Cyropedia* de Xenofonte que habia este príncipe trascrito para la educacion de su hijo Cárlos el Temerario, y que perdió este último en la famosa batalla de Nancy; las obras poéticas y musicales de Margarita de Austria; el misal de Matías Corvin pintado en Florencia (1485), y muchos autógrafos de soberanos y hombres ilustres. Por último, el *museo de la industria* está consagrado á los modelos de máquinas é instrumentos de física, y posee además una biblioteca especial, en la cual se encuentran la mayor parte de los diarios y obras relativas á las artes é industrias. El *jardin botánico*, situado á la izquierda (subiendo desde el embarcadero del camino de hierro del Norte) del boulevard de su nombre, cuyos invernaderos forman una linda columnata construida en 1826, y que encierra ricas colecciones de horticultura; el *zoológico* (cerca de la estacion del camino de hierro de Luxembours), creado en 1851 por una sociedad particular, cuyo terreno es accidentado, y tiene buena coleccion de animales vivos, y el *Observatorio astronómico*, precioso edificio (al extremo de la calle Royal) construido por los planes de Roget y á petición del sábio Quetelet, completan los establecimientos dedicados al cultivo de las ciencias naturales.

La Universidad libre y los hospitales, ocuparon en se-

guida mi atencion. La primera, fundada en 1834 por particulares, en oposicion con la católica de Louvain, establecida en el antiguo palacio del cardenal de Granvelle, calle de Sols, paralela á la Montagne de la cour é instalada en 1842, se encuentra en restauracion su fachada principal, que es muy elegante, á la vez que se efectuan varias obras interiores, de importancia. En este edificio están reunidas las facultades de filosofía y letras, derecho, ciencias, medicina y la escuela especial de farmacia, siendo rector el profesor ordinario de organografía y fisiología vegetal Dr. J. D. Hannon. En la *facultad de filosofía y letras* es presidente el Sr. Altmeyer, profesor ordinario de historia política de la antigüedad, Edad Media, y de la de Bélgica, y secretario el Sr. James, profesor extraordinario de antigüedades griegas y literatura inglesa. La *facultad de derecho* comprende los estudios para doctor en dicha facultad, los de doctor en ciencias políticas y administrativas, los de notario y secretario de legacion, siendo presidente el señor Arntz, profesor ordinario de derecho natural ó filosofía del derecho, derecho público nacional y extranjero, civil y código civil, y secretario el Sr. Giron, profesor extraordinario de historia é instituciones de derecho romano. La *de ciencias*, que abraza ciencias naturales y físico-matemáticas, la preside el Sr. Van-Ginderachter, profesor honorario, y el Sr. Franqui, profesor ordinario de química inorgánica y orgánica, es su secretario; entre sus catedráticos, figuran; Rousseau, de física experimental; Hannon, botánica; Lambotte, zoología y mineralogía; Shmit, de cálculo y astronomía, física etc. En la *escuela especial de farmacia*, se encuentran buenos laboratorios (así como en la anterior), y además de varios profesores de las de ciencias, tiene á los doctores Hanchamps y Depaire, profesores de farmacia, teórica el uno, y práctica el otro.

En la *facultad de medicina* es presidente el Sr. Thiry, profesor de patología, quirúrgica y clínica, de dermatosis y sífilis, y secretario el Sr. Delvaux, profesor extraordinario de medicina legal y clínica interna. Todas las enseñanzas, escepto las de clínica y trabajos prácticos de diseccion (que se efectuan en los hospitales), se dan en el edificio de la Universidad, en dónde hay locales á propósito y en donde se encuentra tambien el *museo anatómico*. Este, que empieza ahora á formarse indudablemente, atendiendo al poco número de preparaciones que le constituyen, ocupa una sola sala poco capaz, estando las piezas anatómicas ó hacinadas en el suelo, ó colocadas como provisionalmente en toscos armarios. Entre estas piezas las hay patológicas (notables) en maceracion en el alcohol; varios esqueletos patológicos y normales armados; huesos patológicos, y alguna que otra preparacion por desecacion, de regular mérito; por consiguiente, el museo anatómico de Bruselas, no corresponde á la importancia de su facultad médica, en donde se encuentran distinguidos profesores en todos los ramos de la ciencia; mas es indudable que con el talento que les distingue, llegarán á formar un gabinete digno de su justo nombre. Los profesores que esplican en el local de la Universidad, son; los Sres. P. J. Graux y J. Crocq anatomía humana general y de regiones, y además el primero higiene pública y privada; L. Deroubaiz auxiliado de dos disectores, anatomía humana descriptiva (los trabajos prácticos de diseccion anatómica, en el hospital de San Pedro); T. Gluge, fisiología humana y anatomía patológica; E. Hanchamps, farmacología; H. Lambotte, elementos de anatomía comparada; C. N. Morel, terapéutica general y farmaco-dinámica, y patología general; H. L. Lebeau, patología y terapéutica especial de las enfermedades internas;



J. Thiry, patología quirúrgica y oftalmología; A. V. Pigeolet, teoría de partos, y P. Delveaux, medicina legal, siendo profesores honorarios los doctores J. D'udekem, Lequime, A. Vytterhoeven y J. B. Van-Huevel, y agregados H. Guillery y Tirifahy. Los catedráticos de clínica dan sus cursos en los hospitales; en el de San Juan, los profesores Crocq, clínica médica, y Deroubaix, esterna; en el de San Pedro, Pigeolet, clínica interna; H. Rossignol, esterna y práctica de operaciones quirúrgicas; Thiry, clínica de enfermedades sifilíticas, cutáneas y de viejos; Henriette, enfermedades de niños; en la Maternidad, práctica de partos por el Dr. Hyernaux, y clínica interna y esterna, además en el hospital militar, el Dr. Z. Merchie, médico en jefe del Ejército. Encontrábanse á la sazón en vacaciones universitarias, por cuyo motivo no tuve el gusto de oír las esplicaciones de los citados profesores.

Después de haber visto el local de la Universidad, apreciando la division de asignaturas para el examen de candidato en medicina, primero, segundo y tercer examen de doctor, clínicas especiales, y cuál sea el personal encargado de la enseñanza, me dirigí á los hospitales. El de *San Pedro* (que fué primero una leprosería fundada en el siglo XII), situado al principio de la calle Haute, y cuya obra principal á lo largo de dicha calle, ha sido recientemente construida por el arquitecto Partoes, comprende varios cuerpos aislados, en donde se encuentran las enfermerías, que son bien acondicionadas, limpias, con buen sistema de ventilacion y calefaccion, y en las que los enfermos en número próximamente de 500, están perfectamente asistidos. En este hospital general, pues se admiten todo género de dolencias, hacen la visita, además de varios doctores asignados á el mismo, los catedráticos segun os tengo dicho Pigeolet, Rossignol, Thiry y Henriette, los cuales esplican á los alumnos en anfiteatros *ad hoc*; así mismo se encuentra en un departamento aislado el depósito de cadáveres, las salas de diseccion en donde se instruyen los discípulos en la práctica de la anatomía, y el laboratorio en donde los disectores preparan lo necesario para las demostraciones de las cátedras de la Universidad. En las salas de clínica quirúrgica existían varios enfermos que habian sufrido hacia poco operaciones de poca entidad; mas me manifestó el joven alumno interno que tuvo la bondad de acompañarme por todo el edificio, que como entonces era época de vacaciones, no se llevaban á cabo operaciones notables, las que se reservaban para el curso clínico. De todos modos, el hospital me agradó mucho, como edificio, asistencia profesional y parte administrativa; llamándome sobre todo la atencion los departamentos de sífilis y de enfermedades cutáneas, en los que se encontraban casos clínicos en extremo notables; así como las salas de niños y viejos, las cuales estaban perfectamente dispuestas. Solo sentí no haber visitado este establecimiento durante el curso académico, en que indudablemente deben ofrecer sus clínicas bastante interés.

El *hospital de San Juan*, situado á la derecha en el boulevard del jardin botánico, subiendo á este desde la estacion del ferro carril del Norte, es uno de los establecimientos que honran la capital de Bélgica. Este edificio de arquitectura sencilla, aunque grandioso conjunto, tiene su fachada principal por el boulevard del jardin botánico; su más estenso costado á la calle de Pacheco y de Schaerbeeck, y el otro á la de Marais; delante de su fachada principal hay un bonito parterre cerrado con verja de hierro, y entrando por la puerta que ocupa el centro de dicha fachada, se observa bajo el peristilo, á la izquierda,

en el centro, el plano del hospital, y á cada lado una inscripcion, de las que una es concerniente á la parte histórica del establecimiento, y la otra relativa á su reconstruccion; y á la derecha, en el cuadro del centro, la inscripcion siguiente:

PIEUSE ET PERPÉTUELLE MÉMOIRE DE  
HENRI I  
DUC DE BRABANT  
AU  
FONDATEUR  
ET AU PLUS GRAND  
BIENFAITEUR  
DE L' HOPITAL ST-JEAN.

À LA  
PIEUSE ET PERPÉTUELLE MÉMOIRE DE  
TOUS LES  
BIENFAITEURS  
DE L' HOPITAL ST-JEAN  
BRUXELLES TOUJOURS RECONNAISSANTE.

En las lápidas laterales, están grabados los nombres de los bienhechores del Hospital.

Este edificio, construido desde 1838 á 1843 por el arquitecto Partoes, contiene á la derecha del vestíbulo las cocinas y sus dependencias, y á la izquierda el departamento del director; éntrase en seguida en un gran patio en cuya ala derecha están las habitaciones de las hermanas de la Caridad, y á la izquierda la botica y sus dependencias, la oficina de administracion y los baños; en el costado frente al patio, la capilla; detrás de esta un paseo, y á los costados tanto de la capilla como de otro gran patio que prolonga el paseo referido, cinco salas en cada lado en el piso bajo, y otras tantas en el piso principal, á las que se sube por elegantes y cómodas escaleras, separadas (en cada costado) por cuatro patios bastante capaces, y las cuales sirven las unas de enfermerías, y las otras de salas de convalecencia. A la derecha del edificio y separado de él, se encuentra un gran departamento para lavadero por medio del vapor, con puerta que sale á la calle de Marais, y en la parte posterior del Hospital, y separado tambien de él por un estenso jardin, á la izquierda, el depósito de cadáveres y la sala de autopsias, con salida á la calle de Schaerbeeck, y al frente un precioso departamento para los dementes.

En este *hospital modelo*, visitan como ya sabeis además de los profesores ordinarios, los catedráticos J. Crocq y L. Derombaix; tienen un regular gabinete de anatomia patológica cuyo local adolece de poca luz; anfiteatros para las lecciones de los profesores; unas magníficas salas de convalecencia para hombres y para mujeres, provistas de bibliotecas populares *ad hoc*, en donde los pacientes de ambos sexos encuentran un precioso recreo y distraccion. Las salas clínicas, son verdaderos modelos, tanto en su calefaccion, como en su ventilacion y esmerada asistencia de los pacientes; el número aproximativo de estos es el de 600; los unos son admitidos gratuitamente, y los otros mediante una retribucion que varía de un franco 50 céntimos, á cuatro francos por dia; el depósito de cadáveres está formado de dos locales; en el uno que tiene sus buenas estufas, se los coloca en camas como si gozaran de vida y bajo la vigilancia de un encargado; y en el otro, situado en un salon bajo y envobedado ó en forma de cava, se los situa cuando se inician los primeros fenómenos de la putrefaccion; el anfiteatro de autopsias está bien ilumina-



do, y reúne buenas condiciones de salubridad; y por último, la organización administrativa de este hospital es de tal naturaleza, que le constituye á no dudarlo, en uno de los mejores establecimientos de su clase en Europa.

El Instituto médico-oftálmico de Brabante situado en la misma acera del boulevard del jardín botánico (mas arriba del hospital de San Juan) número 32, en donde visitan y tienen consulta pública los distinguidos oftalmólogos, Van-Roosbroeck (Director de dicho establecimiento) y Warlomont, dá motivo á que sea en extremo útil é instructiva la concurrencia de los médicos por los notabilísimos casos que en él se estudian. El hospicio Pacheco fundado en 1713 por la condesa de Saint Remy viuda del general Pacheco, cuyo establecimiento se encontraba primitivamente en el sitio que hoy ocupa el hospital de San Juan, y el que construido en 1835 dá asilo á cuarenta y dos viudas ó hijas de oficiales nobles de mas edad de cincuenta años; el gracioso y original Hospicio para viejos, ciegos ó incurables (fundado en 1824) á la derecha del boulevard du Midi, dirigido por el arquitecto Cluysenaer y cuyo establecimiento es precedido de un bonito jardín y comprende dos hermosos patios cuadrados, recorridos por espaciosas galerías y jardín en el centro; el hospicio de niños espósitos calle de Pacheco número 8; los hospicios reunidos (calle de Alexien); el hospital militar; el hospicio de huérfanos (calle du Midi); y los colegios de Sordomudos, completan los magníficos establecimientos benéficos que ví en esta ilustrada ciudad.

Después de haber visitado lo que antes os he referido, así como las fábricas de encajes célebres en toda Europa; el mercado cubierto, y el viejo, la plaza de Grand-Sablón; el palacio del duque de Aremberg que contiene 127 cuadros, entre los que descuellan el joven Tobías dando la vista á su padre, de Rembrandt; el descanso cerca de la granja, de Potter; las fiestas de los reyes, de Jordaens; las bodas de Canaan, de Stein; varios de Rubens, de David, Teniers, y Van-Dyck; mármoles y yesos antiguos; muebles; monedas y libros raros; la prision celular de Petits-Carmes construida en 1847 por el arquitecto Dumont, de estilo ojival inglés; el precioso museo Wiertz situado en un edificio que recuerda las ruinas del templo de Pesto, y en que se admiran entre otras obras notabilísimas de este célebre pintor contemporáneo, el combate por el cuerpo de Patroclo, el triunfo de Cristo; la caída de los angeles; el Gólgota, etc.; el establecimiento geográfico (faubourg de Flandes) fundado por Vandermaelen en 1830, que tiene riquísimas colecciones arqueológicas, etnográficas, mineralógicas, de geología de la Bélgica, de anatomía comparada, de zoología; biblioteca de 30,000 volúmenes en todas lenguas, de diarios de diferentes países, de 1,600 cartas y atlas, jardín agrícola y galerías de cristal que contienen 20,000 plantas exóticas, etc., y el famoso museo de antigüedades, de armaduras y de etnología, situado en un extenso edificio resto de las fortificaciones del siglo XV, que se denomina la puerta de Hall entre los boulevares du Midi y Waterloo, me decidí á pasar algunas horas en Laken.

A 3 kilómetros de Bruselas, y después de costear el canal de Willebroeck, se encuentra en el costado de un frondoso bosque el palacio de Lacken, que con frecuencia habita el rey Leopoldo. Este palacio, edificado en 1782 á 84 por el arquitecto Montoyer, en la época del archiduque Alberto de Saxe-Teschen y María Cristina, fué restaurado por Napoleon I para Josefina, y es notable por haber en él concebido el emperador su proyecto de expedición á Rusia. En 1815 fué anexionada esta propiedad al dominio de la corona; su entrada es por un gran parterre cerrado con

verja de hierro; el aspecto es grandioso, pero no puedo decir nada de su interior, por no permitirse en la actualidad la entrada. Solo visité la iglesia vieja, que está cerca del palacio, construida en 1200 (restaurada en 1601), y la cual encierra la tumba de Luisa de Orleans, reina de los belgas, muerta en 1850; la nueva que se construye actualmente bajo la dirección de Poelaent, y que ofrece ser un edificio de mérito, y el cementerio contiguo á la iglesia vieja, donde ví la tumba de la célebre cantante Malibran García, la cual consiste en una capilla cerrada con puerta de hierro, dentro de la que, y al frente, se la representa en una buena estatua de mármol ejecutada por Geefs: en el pavimento de esta capilla se ven multitud de coronas fúnebres, y tarjetas de los viajeros que á este punto concurren. Volvíme á Bruselas ya algo entrada la noche, y proyecté para el siguiente día un viaje al campo de Waterloo, del cual y de otras varias ciudades de la Bélgica, se ocupará en la siguiente carta vuestro amigo y compañero, Q. B. S. M.

DR. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

Bruselas, 19 de agosto de 1865.

#### UN TROZO DE DISCUSION.

Sin género alguno de comentarios, que pudieran ofrecer en la actualidad inconvenientes, y solo para conocimiento de nuestros lectores, vamos á trasladar parte de un discurso que el Sr. D. Fernando Corradi pronunció en la sesión celebrada por el Senado el 30 de enero anterior, y lo que en punto á la última epidemia de cólera morbo le contestó el ministro de la Gobernación.

Dijo el Sr. Senador Corradi, según el extracto de la sesión que han publicado los periódicos.

«Paso ahora á ocuparme de la cuestión de salud pública, que no es insignificante, y en la que el Gobierno, con las mejores intenciones sin duda, ha obrado con suma ligereza, aparentando una confianza injustificable cuando ya el cólera hacía víctimas en varios barrios de Madrid, permitiendo que se verificase la feria, que trae siempre mucha gente de los pueblos, cuya aglomeración no podía ser favorable, dejando que se abriese la Universidad, á cuyas cátedras concurren jóvenes de todos puntos de la monarquía y cuyas puertas hubo que cerrar desgraciadamente el mismo día que se abrieron, haciéndolo de un modo vergonzante, como si se quisiera ocultar la existencia de la epidemia, no adoptando las medidas oportunas, sin que se comprenda por qué la autoridad, á ejemplo de lo que en 1855 hizo el Sr. Sagasti, no publicó una alocución poniendo en conocimiento de la población la presencia del cólera, para que cada cual adoptase las disposiciones que creyese oportunas ó le dictase el deseo de su propia conservación, llevando á cabo todo aquello que parecía más oportuno; lejos de eso, lo que sucedió fué que los periódicos ministeriales, como si obedeciesen á una consigna, repetían que la salud era inmejorable, dando lugar á que muchas personas, alucinadas con esto, vinieran á guarecerse á la corte, aumentándose de este modo los focos de infección y de muerte, y no tratando de establecer los hospitales de cólericos ni las juntas de beneficencia á semejanza de las que se establecieron con el título de *Los amigos de los pobres*, y no teniendo en cuenta los resultados que podían ofrecer la gran aglomeración de individuos en las cárceles.

«Y no se diga que después se establecieron las salas de cólericos y las juntas de beneficencia; porque lo primero se hizo de un modo inconveniente, y lo segundo no se verificó hasta el 12 de Octubre, época en que ya el cólera hacía dolorosos estragos. Y tengo entendido, señores, que la autoridad eclesiástica trató de dirigir rogativas al Todopoderoso, indicando que mientras durasen las preces, cesasen las funciones en los teatros, á lo que parece que el Gobierno se opuso, desconociendo que en los días de conflicto y tribulación, lejos de pensarse en las diversiones profanas, á donde se acude es á los templos, porque allí es donde se fortifica el ánimo y donde se encuentra consuelo para la desgracia, y espontáneamente, aunque con la mejor intención, a entibiar la fé, bálsamo consolador que cicatriza las heridas del corazón y que transforma en arco de triunfo el lecho del mártir.

«Y si con su conducta ha podido el Gobierno comprometer la salud pública, ha podido comprometer también el prestigio de una alta institución si no hubiera sido por el discernimiento y la lealtad del pueblo español. Sobre este punto no seré explícito, porque no quiero traer aquí cierto género de cargos, y lo único que me permitire decir, es que los consejeros responsables deben en todas épocas servir de escudo é impedir que ciertos rumores traspasen los justos límites penetrando á donde no deben jamás llegar.»



El Ministro de la Gobernación, Sr. Posada Herrera, respondió en las siguientes términos:

El último punto que el Sr. Corradi ha tocado es del cólera. Señores, esta es otra de las desgracias que nos han aquejado; yo hubiera querido tener á mi lado un consejero como S. S., á fin de que el cólera hubiera hecho menos víctimas en Madrid y las provincias; pero me faltó su útil cooperación, y tuve solo la de otros consejeros de quienes S. S. se ha ocupado, y á quienes por cierto yo debía haber disuelto: hablo de las asociaciones de *Los Amigos de los pobres*. Se censura la imprevisión del Gobierno actual en esa calamitosa época, y se compara con la del de 1833, ignorando sin duda, que ahora había para la asistencia de los enfermos pobres en esta capital ciento veinte y tantos médicos y diez casas de Socorro, cuando entonces los primeros no llegaban á treinta, y ninguna existía de las segundas. Se censuran muchos casos sin conocerlos, y se declama, como el Sr. Corradi lo ha hecho; pero la verdad es que ninguna de las disposiciones criticadas ha dejado de producir efectos admirables. Citaré alguna.

Se presentó el cólera, y contra el consejo de todo el mundo, incluso los médicos, dispusimos que los presos de la cárcel fueran trasladados á Alcalá, y que se estableciera en la misma un hospital. Pues bien, todos los que salieron de esta corte han estado exentos de la epidemia, y habiendo muerto las dos terceras partes de los que se enviaron al Hospital general, sólo murió una tercera parte de los que quedaron en la cárcel, desapareciendo además la epidemia á los dos ó tres días.

Otro tanto sucedió en Alcalá por las medidas del digno gobernador civil de la provincia que, cumpliendo su misión de una manera verdaderamente patriótica, á pesar de la muerte de su señora madre y de haber él mismo sido atacado del mal, no cesó un solo instante en sus generosos esfuerzos para aminorar las consecuencias de la calamidad pública. Y, señores, cuando tales son los hechos, hierva la sangre al ver que ha habido gentes que han querido explotar la triste situación del vecindario y que le han sacado dinero, tal vez para emplearlo en conspiraciones, y mucho más al considerar que hay un señor senador que con vagas declamaciones defiende á esos hombres como buenos y caritativos. He dicho y sostengo que debía haber disuelto esas asociaciones; pero no lo hice, porque no tenía ley para ello, viéndome en la necesidad de pasar por las murmuraciones y las críticas hasta de mis amigos.

La prueba de que las celosas autoridades de Madrid tenían previsto el caso de que la enfermedad traidora conocida con el nombre del cólera se desenvolvería aquí en un momento dado, es que habiéndolo hecho en una noche atacando á la vez á más de mil personas, ni aun tuvieron necesidad de levantarse de la cama, pues desde allí mismo pudieron dar las órdenes suficientes para que todos los enfermos tuvieran en seguida la asistencia facultativa y cuantos recursos necesitaban; por lo demás, lejos de creer, como el señor Corradi, que el deber de los Gobiernos, en semejantes circunstancias, es publicar varias arengas que aumenten la alarma de la población, juzgo que lo que se necesita es calmar los ánimos, y así es que una de las primeras cosas que hice en cuanto se declaró el cólera, fué traer á mi familia á Madrid, para que todo el mundo conociera que no era tan grande como se suponía el peligro de la capital. Tal es la conducta que han de seguir los buenos patriotas en casos como el indicado, ayudando al Gobierno de una manera silenciosa, con una caridad que no sea gárrula, que no ande gritando por las calles, á fin de que los medios de que dispone la autoridad sean completamente eficaces.

Por fortuna, el cólera ya ha pasado, y lo que debemos pedir á Dios es que no vuelva otra vez, dejándonos ahora de calificar si el Gobierno obró bien ó mal, y, sobre todo, de hacer argumentos que no tengan una base segura. Se publicará la *Memoria* de los enfermos y socorridos, de lo recaudado é invertido por la administración, y entonces nos podrá juzgar el señor Corradi; de aquí á allá le ruego diga á esos sus amigos, y á los *Amigos de los pobres* que hagan lo mismo, á fin de que sepamos quienes han contribuido y en qué se ha empleado el dinero.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Durante el mes de enero continuaron los frios, las heladas y los vientos del primero y cuarto cuadrante; mas desde que comenzó febrero, habiendo cambiado los vientos al S., al S-E y al S-O, el temporal templó, poniéndose húmedo, revuelto y lluvioso. La columna barométrica coincidió en sus oscilaciones, como era consiguiente, con la variación indicada del temporal.

Principian á notarse algunas de las enfermedades propias de la primavera, sin que por eso hayan desaparecido las características del invierno. Así es que hay bastantes afecciones catarrales y reumáticas, calenturas de la misma índole y gástricas, erisipelas, anginas, fluxiones á la boca y oídos, dolores nerviosos, algunas hemorragias de los órganos supra-diafrágmaticos, neurosis del tubo digestivo, y algun caso que otro de fleumasia de las pleuras y de los pulmones, que se curaron felizmente con el método antifebril.

Las defunciones fueron escasas, y casi todas debidas á afecciones crónicas de los órganos contenidos en la cavidad vital.

**Equivocación lamentable.**—En Shiloh (América del Norte,) acaba de ocurrir una equivocación muy deplorable. Dos médicos prescribieron calomelanos á mas de 40 personas, y todas fueron acometidas de síntomas tóxicos, falleciendo 7 algunas horas después. Averiguada la causa de aquel suceso, resultó que mezclada con los calomelanos había una buena cantidad de sublimado corrosivo.

**Te Deum.**—El 24 del mes anterior se cantó en Santander en acción de gracias al Altísimo por haber terminado la epidemia colérica.

**Vana tarea.**—Por la Dirección de Sanidad se ha prevenido á los Gobernadores de las provincias, que los empleados del ramo remitan sus hojas de servicio á quel centro directivo en el término de cuarenta días. Valor de esta disposición: un gasto de 60 reales por término medio, importe de la fé de bautismo, papel sellado etc. Resultado: los mas modernos, ó los que no hayan sido empleados hasta el presente, obtendrán todas las ventajas. ¡Estamos en España, y se trata del ramo de Sanidad.

**¿Qué mas pueden querer?**—El parlamento italiano ha declarado beneméritos de la patria á los médicos de Sanidad militar y civil que han prestado servicios durante la epidemia colérica. Confesemos que por lo menos el premio alcanza allí á cuantos han asistido á los coléricos, lo cual es muy digno de aplauso, y tambien muy público y ruidoso... En España hacemos las cosas de otro modo: los que entienden el *busilis* y saben brujulear por los golfos ministeriales, sacan un partido muy superior á sus merecimientos, mientras que la generalidad, compuesta de los mas dignos, se queda como estaba... Ya se sabe que por acá el que más pone más pierde.

**Defuncion.**—Ha fallecido en esta corte el Sr. D. Juan Isern, ayudante de la facultad de ciencias de la Universidad central, que ha hecho parte de la comisión científica del Pacífico.

**Un buen predicador!**—No deja de tener gracia cierto sermón de templanza que copian varios periódicos médicos extranjeros.

Es sabido, y no se querellarán de injuria porque lo digamos, que abundan los borrachos entre los escoceses; y tambien sabe todo el mundo que para contener alguna cosa este vicio, se han organizado allí sociedades de templanza. Pues bien, no alcanzando este espediente á corregir la mala costumbre, intervino la religion del país, el protestantismo, y fué decretado el culto del agua clara, en el cual las mujeres tomaron parte, resultando que la opinion, más fuerte que las leyes, oprimió por fin la libertad. —En circunstancias tales, y para oponer un dique al destestado vicio, ocurrió á un ministro dirigir á sus parroquianos el siguiente sermón, que sin duda alguna les edificará.

Hermanos, vuestros escesos no pueden tolerarse. Adquirid el hábito de hacer todas las cosas con moderación, y cuidad sobre todo de ser sóbrios en el uso de los licores fuertes. —Cuando os levanteis de la cama, no hallo grande inconveniente en que tomeis un vasito para fortificar el estómago; otro puede muy bien tomarse antes del desayuno, y otro en rigor despues; pero no bebais á cada instante. —Si saliérais por la mañana, podrá convenir un vaso por causa de la niebla, y no es censurable que se tome otro antes de comer; mas evitad cuidadosamente que os vean siempre con la botella en la mano. —Nadie tendrá por malo que os echéis un vaso cuando sirvan los postres, y otro, á la salud de vuestros amigos, al apartaros de la mesa. Todo esto me parece razonable, y tambien, que para manteneros despiertos despues de medio día y entregaros al trabajo con ardor, bebais un vaso más, y si necesario fuere dos; pero es sin duda alguna altamente vergonzoso hartarse de bebida. —Llegada la noche, bien se puede tomar un vaso antes de cenar y otro despues de haber cenado. —Encima del té, no me parece un vaso cosa mayor. —Por último, no siendo posible desechas de pronto un hábito arraigado, admito si quereis un vaso ó dos para dormiros, pero cuidado no os escedais de lo que os aconsejo, mis queridos hermanos, porque entonces, traspasaríais los limites de la moderación.

**Nuevo académico.**—El doctor en farmacia y catedrático de química del instituto industrial D. Magin Bonet, ha sido nombrado académico de la Real de ciencias exactas, físicas y naturales, en reemplazo del Sr. Pou.

**El cólera en París.**—No llegan á 6.500 las víctimas que el cólera ha hecho en la capital del vecino imperio, número verdaderamente insignificante. Al verse los parisienses, y mejor los habitantes de Londres, tan benignamente tratados por el azote indiano, es natural que le den escasa importancia, llegando á tener por mas aceptables las pérdidas que ocasiona que las originadas al comercio por un severo sistema cuarentenario. Pero tengan en consideración, que hay otros países mas susceptibles, y que en ellos es natural tambien que el problema sea resuelto de manera distinta. En Madrid ha hecho la última epidemia colérica, cuatro veces más estragos que en París, y doce ó trece veces mas en Valencia.

**Poema tocológico.**—Un médico de Turin, el caballero Luis Majons, acaba de publicar, con el título *La Ostetricia* una obra de partos en verso... Describense en ella los partos, y se dan útiles preceptos de obstetricia. ¡La obrita debe ser curiosa! Un periódico italiano llama al Sr. Majons el Fracastor de la obstetricia.

**Defuncion.**—Acaba de morir en París el doctor Chailly-Honoré, miembro de la Academia de medicina, y uno de los mas hábiles comadrones. Conocida es en España su obra de partos, pues que hace años sirve de testo en las escuelas. Sobre su tumba fué pronunciado por Mr. Devilliers un discurso que leyó en la Academia el 23 de enero, alcanzando unánimes aplausos.

**El Stomastocopo.**—Así se llama un instrumento que acaba de inventar Mr. Bruns (de Breslau) y ha presentado á la sociedad de cirugía de París en una de sus últimas sesiones. Tiene por objeto facilitar el diagnóstico de las afecciones dentarias, y constituye se-



gun parece, un excelente medio de exploración. No es fácil, ni de este momento, dar una fiel descripción de su mecanismo: basta saber, por ahora, que reflejada por un espejuelo la luz eléctrica que se produce, es tan grande su intensidad que la mandíbula se torna trasparente, pudiéndose ver sin dificultad alguna los vasos que penetran en las raíces dentarias, los mas pequeños puntos cariados etc. En algunos sujetos hasta se percibe por transparencia la arteria coronaria labial al nivel de la comisura.

**Otro decano.**—Difícil se va haciendo por demás el desempeño del decanato de la Facultad de medicina de París. No ha mucho, reemplazó el Sr. Tardieu al Sr. Rayer, quizás sin otro motivo que el deseo de complacer á ciertos profesores y estudiantes: ahora, por que Tardieu no ha acertado á contener á algunos de estos, se ha hecho necesario que ceda el puesto al doctor Wurtz, catedrático de química médica en la susodicha facultad. ¿Acertará este, mejor que los anteriores á contentar á todos?

**No es ningún triunfo.**—Uno de nuestros colegas, sostenedor de las doctrinas de Hahnemann, informa á sus lectores de como los Sres. Leon Simon, padre é hijo, han sido autorizados por el Ministro de Instrucción pública del vecino imperio para dar cursos de homeopatía. Tales autorizaciones las alcanzan allí cuantos quieren. De esa manera se podría autorizar también á nuestros apreciables colegas de España.

**Cambio de forma.**—La Revista de ciencias médicas, que se publica en Cádiz se ha engrandecido y cobrado mayor importancia. Esta metamorfosis es de buen agüero. Deseamos prosperidad al colega gaditano.

**Inoculación de la vida.**—Un hábil médico inglés ha conseguido hacer latir con toda regularidad, durante veinte minutos, el corazón de un perro muerto hacia algún tiempo, introduciéndole en las arterias coronarias sangre caliente á 90 grados Fahrenheit.

**Comisario médico portugués en la conferencia de Constantinopla.**—El Dr. D. Bernardino Antonio Gomez, nombrado por el Gobierno, ha tenido antes de partir la buena ocurrencia de celebrar una reunión numerosa de facultativos, para manifestar sus opiniones relativas al desempeño del encargo que había recibido, y oír su ilustrado dictamen. El Sr. Gomez profesa opiniones sanitarias muy en armonía con las que entre los médicos portugueses y españoles prevalecen. La atención fué muy estimada por sus compatriotas.

**Fuera miedo!**—En los primeros días de febrero se reunirá en Constantinopla la conferencia sanitaria europea, y es de esperar, andando de por medio la mano del César francés, que la salud pública quede tan perfectamente garantida como lo ha estado hasta el presente.

**Lo sentimos.**—Ha dejado de publicarse la *Crónica Médica*, periódico que redactaban en Sevilla nuestros ilustrados compañeros y amigos los Sres. Ferrando, Rubio y Moreno Fernandez, con los no menos apreciables Sres. Muntada, Rosa, Montemar, Sola y Arderius. Lo sentimos en el alma, por que era la *Crónica* un periódico formal y digno. Las columnas del Siglo Médico están abiertas siempre para aquellos estimables profesores.

**Comisiones.**—El Excmo. Sr. Director general de sanidad militar ha nombrado una comisión, compuesta del Sr. Tapia, Inspector del cuerpo, y de los Sres. Serra, Marqués, Vila y Losada, con el fin de que redacten un proyecto de reglamento para el servicio interior de los hospitales militares.

Igualmente ha nombrado otra, formada por los Sres. Piernas, Bernad, Marco, Anguiz y Plata, con el objeto de que presenten un sistema completo de material sanitario para nuestro Ejército.

**Causa de una epidemia de fiebre tifoidea.**—El *Edimburg medical journal* ha dado noticia de una fiebre tifoidea que atacó á 19 personas, sin que pudiera descubrirse su causa, pues que la enfermedad no reinaba en las inmediaciones ni había cosa á que pudiera atribuirse. Pero siguiendo con empeño en las indagaciones, llegó á descubrirse que el pozo de aguas sucias de una casa recién construida tenía comunicación con los que suministraban el agua potable á las inmediatas, aun cuando esta se conservaba clara, sin mal gusto ni olor. El análisis del agua descubrió la presencia de materias orgánicas y además una cantidad considerable de ácido nítrico.

**Bien hecho!**—Segun dice un colega, que suponemos bien enterado, en vista de que por el ministerio de Gracia y Justicia no se pone término á la situación anómala en que los médicos forenses se hallan desde que se suprimió el pago de sus honorarios, han presentado muchos su dimisión. Todos acabarán de desengañarse y seguirán su ejemplo.

**Sustitución.**—Los profesores clínicos de la facultad de esta corte, doctores D. Estéban Sanchez Ocaña, D. Andrés del Busto y Lopez y D. Rogelio Casas de Batista, han sido autorizados por la dirección de instrucción pública para explicar en sustitución las asignaturas de patología quirúrgica, materia médica é higiene.

**Tribunal de censura.**—Van á celebrarse oposiciones en la facultad de medicina de esta corte, para proveer las cátedras de supernumerario que tienen adscritas las asignaturas de patología quirúrgica, obstetricia y clínica quirúrgica, vacantes en las universidades de Granada, Santiago, Sevilla y Valladolid. Componen el tri-

bunal los Sres D. Francisco Mendez Alvaro, presidente; D. Rafael Saura, D. José Calvo, D. Manuel Soler, D. José Diaz Benito y D. Alfonso Pellico. De suponer es que alguno renuncie por ocupaciones ó por cualquier otro motivo.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores de medicina que traten de solicitar la plaza de médico de Villanueva del Campo, tendrán presente que D. Julian Soubrié lleva en dicho punto veintiseis años de titular, con simpatías de todo el vecindario, con quien tiene hechas contratas particulares y que desempeña interinamente la plaza de titular.

Tengan entendido para su gobierno los que se propongan solicitar la vacante de Iscar, en la provincia de Valladolid, que el médico-cirujano que la está desempeñando tiene contratada ya la mayoría de la población y cuenta con las simpatías de todo el vecindario.

## VACANTES.

**Lo están.** La de médico-cirujano de Meco, provincia de Madrid; su dotación 9.000 rs., 2000 pagados por la asistencia de las familias pobres y 7000 por los pudientes; todo abonado por cuenta del ayuntamiento por trimestres vencidos; además casa gratis, los partos, que no bajará ninguno de 16 rs., enfermedades sifilíticas, golpes de mano airada y varias consultas y apelaciones que todos los anteriores facultativos han tenido siempre. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

(P. F.)

—La de médico-cirujano de Riva, Valle Ogarrío y Mentera Varruelo, comprendidos en el ayuntamiento de Ruesga, partido de Ramales, provincia de Santander; se halla vacante con la dotación de 13.000 reales anuales. Los aspirantes á ella, con copia de sus estudios académicos, dirigirán sus solicitudes á D. Vicente Sainz de la Castra, vecino del referido Riba, en el preciso término de quince días á contar desde la fecha del anuncio. Dichos pueblos contienen 350 vecinos en el radio de media legua del punto céntrico de los mismos.

(P. F.)

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Montefrío, provincia de Granada; su dotación 8.000 rs., pagados por trimestres vencidos de fondos municipales y de beneficencia, con más las igualas que contrate con los vecinos pudientes. La población es de 2.000 vecinos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento.

(P. F.)

—En el lugar de Pajares, provincia de Avila, partido de Arévalo, distante una legua del ferro-carril del Norte (estaciones de Sanchidrian y Adanero), cuya población escende muy poco de 100 vecinos, se desea contratar un médico-cirujano dotándole con la asignación de 7.000 rs., y á más la correspondiente como titular por la asistencia de los pobres tan luego como el gobernador de la provincia autorice para ello. El pago se hará por trimestres.

Los que quieran pretender dirigirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento, hasta el último día del corriente mes.

—El Partido de boticario de Llano, jurisdicción de Reynosa, (do: leguas de esta villa) en la Provincia de Santander. Los herederos del finado farmacéutico, venden ó arriendan la Botica, con las drogas que contiene, á pagar al contado, ó en plazos arreglados á la comodidad del aspirante. El que quiera adquirir ó tratar de dicha Botica puede dirigirse personalmente ó por carta á «D. Tomás Fernandez en Reynosa,» quien suministrará al interesado cuantos antecedentes necesite para su gobierno.

(P. F.)

—La de médico-cirujano de Santa Cruz del Valle, provincia de Avila; su dotación 9.000 rs. por asistir á 70 pobres y las igualas, que ascenderán á 4.000 rs., cobrados por el profesor. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de médico-cirujano del Espinar, provincia de Segovia; su población 460 vecinos; su dotación 6.600 rs. por visitar á 360 pobres, y 3.400 reales por asistir á los demás vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

## ANUNCIOS.

LE CHOLERA OU TYPHUS INDIEN PROPHYLAXIE ET TRAITEMENT; par le Dr. C. Pellarin.

Un folleto de 72 páginas en 8.º francés. Se vende en la librería de Baylli-Baylliere. en Madrid.

Por todo lo no firmado,  
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.